

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

DAWN BROWER

A man in a dark suit and a woman in a pink and white Victorian-style dress are embracing in a library. The woman is wearing a white lace-trimmed bodice with a pink floral pattern and a long pink skirt with a white lace down the center. The man is wearing a dark suit with a patterned vest. They are standing in front of a wooden bookshelf filled with books. The background has vertical stripes.

CONSPIRANDO
CON MI
Duque

Unidos a través del tiempo

Conspirando con Mi Duque

Dawn Brower

Traducido por Bharbara Angarita

“Conspirando con Mi Duque

Escrito por Dawn Brower

Copyright © 2018 Dawn Brower

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Bharbara Angarita

Diseño de portada © 2018 Victoria Miller

“Babelcube Books” . —Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[NOTAS DEL AUTOR](#)

[DEDICATORIA](#)

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[PRÓLOGO](#)

[Capítulo uno](#)

NOTAS DEL AUTOR

Nunca se sabe a dónde te puede llevar la vida o qué camino es el correcto. No dejes que eso te impida dar un salto de fe. A veces esas son tus mejores oportunidades. Vive, ama, y haz tu mejor esfuerzo para encontrar tu propia felicidad. Al final eso es todo lo que puedes hacer. Gracias por darme una oportunidad.

DEDICATORIA

Este libro es para todos mis lectores. Disfruta de Serenity y Brandon. Espero que los ames tanto como lo hice yo escribiendo su historia.

CAPÍTULO I

Serenity Drake se sentó en el jardín del Castillo Branterberry. Si no estuviese tan terriblemente aburrida, habría apreciado el escenario un poco más. El jardín había sido esculpido en varios caminos diferentes. Dependiendo de cuál tomara, encontraría un vasto arreglo de vegetación y plantas florales para deleitar al ojo. Ciertas flores tenían unos aromas más incitantes y la arrastraban cerca. Cuando ella vio por primera vez el jardín se había sumergido inmediatamente a explorar sus profundidades. Una semana en el verano y ya estaba lista para sacarse los ojos.

Sus obligaciones -cuidar a Sebastian Bennet, el pequeño Marqués de Chisenhall- no implicaban mucho. Ella le daría lecciones en la mañana y después tendría las tardes libres. El duque no quería que ella corrompiera a su hijo y solo le permitía ser su institutriz por respeto a la hermana de Serenity, Genevieve. Su hermana tenía que volver a casa para salvar a su otra hermana, Peyton. Había sido difícil quedarse atrás, pero fue la decisión correcta.

Las visiones de Peyton nunca se equivocaban. Genevieve estaba destinada a estar en el siglo veintiuno, y el lugar de Serenity estaba con el duque y su hijo. Solo no estaba segura de qué lugar era ese. Si el duque no le iba a permitir ayudar, bien podría regresar a casa. Excepto que ella realmente no quería irse... Serenity extrañaba a Peyton desesperadamente, y una parte de ella siempre lo haría, pero Genevieve se aseguraría de que estuviera bien y que sanara apropiadamente de su enfermedad. En cuanto a Serenity, el duque y Sebastian la necesitaban. Estaba siendo cabezota y le tomaría una planificación cuidadosa para hacerle darse cuenta de la verdad. Afortunadamente, la terquedad de Serenity la haría seguir luchando. Al final, ella ganaría y el duque no lo vería venir.

Ella escogió una flor roja vibrante y giró el tallo en su mano. Después de varias vueltas, decidió levantarla hacia su nariz y respirar su maravilloso aroma. Ella no tenía idea de cuál tipo de flor era, pero le gustaba. El color la llamaba, y bajo cierta luz, casi hacía juego con su cabello caoba rojizo. Aunque, esa era probablemente una exageración de su parte -sus largos rizos eran más cercanos al marrón que al rojo, pero le gustaban los reflejos que sacaba el sol.

Caprichosamente, arrancó uno de los pétalos y lo lanzó sobre su hombro, después lo repitió una segunda vez. —Me ama —dijo en voz alta. Entonces arrancó otro y repitió. —Me ama. —Serenity continuó arrancando los pétalos una y otra vez hasta que le quedaron tres en la flor. Cada vez diciendo repetidas veces. —Me ama.

—¿Qué te hizo esa pobre flor? —preguntó Brandon Bennett, el Duque de Branterberry. Su voz estaba llena de una mezcla de entretenimiento y descontento.

Serenity se apresuró para enfrentarlo, escondiendo la flor detrás de su espalda. ¿Cuánto había escuchado por casualidad? Sus mejillas se calentaron bajo el ardiente sol y no había nada que ella pudiera hacer para esconderlo de él. Quizás él creería que fue una pequeña quemadura que las haría rosadas.

—¿Me estás espiando? —le preguntó desafiante. Mejor desviar que admitir que estaba jugando un tonto juego de niñas. ¿Que la había poseído para arrancar los pétalos de la flor en primer lugar?

—Es mi casa —dijo él, levantando una ceja—. No tengo que explicarme. —Se estiró, le arrancó la flor de su mano y la sostuvo en frente de ella. —Tu, no obstante, estás alterando parte de la flora en *mi* jardín.

Diablos. ¿Iba a gritarle por algo tan estúpido como recoger una flor? Bueno, no le iba a permitir que él le dicte a ella. De hecho él debería estar a la defensiva por una vez. A él no le gustaba mucho cuando ella lo leía. Ladeó su cabeza y estudió su aura. Como era usual, secretos y mentiras se arremolinaban alrededor de él. Este maestro espía mantenía todo cerrado y no dejaba a nadie adentro. ¿A cuánta gente habrá protegido con su información clandestina?

—Me estabas observando —le dijo acercándosele—. ¿Viste algo que te gustó?

El duque retrocedió. Sus fosas nasales se abrieron mientras la estudiaba. —Tengo mejores cosas que hacer que algo tan vano como espiarte.

Oh, estaba pedaleando hacia atrás ahora. Protesta un poco demasiado. El duque tenía cualidades de fisgón -sin la rareza. Podría usar eso en su ventaja. Él no apreciaba que ella lo señalara. Felicitaciones para él. El aburrimiento la había hecho hacer cosas impetuosas, y él estaba a punto de convertirse en su nuevo juguete.

Ella dio un paso adelante y llevó su mano hacia el pecho del duque, deslizándola hacia abajo hasta que descansó sobre su estómago. —Entonces, Su Alteza —dijo seductoramente—. ¿Qué tan seguido tiene la necesidad de

espíarme? —Condujo sus dedos hacia abajo y rozó la parte superior de sus pantalones. —Me has visto en... —Se inclinó más cerca y dijo en un tono bajo. —¿Nada en absoluto?

Contuvo el aliento y la observó. Sus mejillas estaban ruborizadas en un tono rojo brillante y su respiración se tornó irregular. —Nunca lo haría. —Dijo.

El duque se aclaró la garganta. —¿Cómo te atreves a impugnar mi nombre de esa manera. Soy un caballero.

Serenity rio y dio un paso hacia atrás. Oh, como amaba meterse con él. —Mi querido, duque —dijo—. En primer lugar, eres un espía y, por mucho que quieras protestar contra la idea, eres un hombre de sangre caliente. —Guiñó el ojo. —A quien le gusta lo que ve frente a él. Niégalo todo lo que quieras, pero si te lo he dicho una vez, te lo he dicho mil veces. —Sonrió y valientemente se encontró con su mirada—. Te veo. *Todo de ti*. No hay nada que puedas ocultar de mí. Es mejor que te acostumbres a ese hecho mientras yo esté aquí. —Serenity no podía entender por qué no lo había hecho ya...

Al menos él ya se había olvidado sobre la flor arruinada y su pequeño juego. Eso estuvo cerca. El duque la observó como si ella pudiese quemarse en llamas solo de la ira. Pobre hombre. No tenía idea de cómo lidiar con ella. Un día él dejaría de pelear contra lo que ella ya sabía. Tenían un deseo abundante cocinándose entre ellos. Tan pronto como se rindieran ante ello, encontrarían cuan combustibles eran juntos.

—Hablas demasiado —rechinó—. Por todos tus reclamos de verme, siento que es importante que te deje entrar en un pequeño secreto.

—¿Oh? —ladeó su cabeza—. ¿De qué hablas?

Estaba intentando darle la vuelta a las cosas para su ventaja. Ella no podía dejarlo hacer eso, pero su curiosidad la había superado. ¿Qué secretos podría tener para impartir? Esperó con gran expectación.

—Podré no tener tus dones —dijo firmemente—. Pero tengo unos cuantos que son comparables cuando se trata de información oculta.

Ella apostaba que sí. No era el espía maestro premier en Inglaterra sin razón. Serenity destaparía todas las cosas que él quería esconder, ¿y entonces qué podría él hacer? No habría barreras entre ellos, y tendrían que descubrir qué querían uno del otro. Ella no podía esperar a que ese día llegara. El regocijo fluía desde adentro hacia afuera. No podía contenerse de dejarlo salir y estallar en carcajadas. —Lo lamento tanto —dijo, limpiándose una lágrima. —¿Se supone que estabas siendo misterioso o algo?

Él gruñó. Un verdadero gruñido que retumbó y vibró de su boca. Las entrañas de Serenity se enroscaron y prestaron atención. *Oh, sí, hazlo de nuevo.* No se atrevió a decir esa pequeña parte en voz alta por supuesto. Quizás, si permanecía en el pasado, lo haría, pero en este momento, aún estaban en la etapa del jugueteo. Era una especie de baile. Lo empujaba al borde de la frustración y luego él se iría furioso solo para regresar otra vez por más. Aún tenía que empujarla de regreso de una manera en la que la haría irse furiosa. Por meses, jugaron este juego con pequeño o ningún resultado. Serenity quería que avanzara a la siguiente etapa, pero el cómo empujarlo hacia su meta la eludía. ¿Qué tomaría para hacerlo besarla de la forma en que seguía imaginando? Estaba esperando que le diera tanto como ella estaba lanzando en su dirección. Cuando eso pase, ellos podrán moverse al siguiente paso. Serenity lo quería. Todo lo que él tenía para ofrecer, pero no hasta que estuviese listo. El duque luchaba contra ella cada paso del camino. Afortunadamente para él, ella tenía paciencia para ambos.

—Eres una mujer antinatural —se quejó. —¿Qué habré hecho para tenerte empujándome?

Decía eso tan seguido que rodó de ella como si nada. El duque realmente tenía que sacar mejores respuestas. Se había convertido muy fácil para ella desviarlo y contrarrestarlo con algo impasible. Se encogió de hombro. —Supongo que eres así de suertudo.

—Tú y yo tenemos puntos de vista enteramente diferentes sobre qué constituye la buena fortuna —dijo en un tono ofendido.

Quizás si ella hubiese nacido en el siglo diecinueve compartiría sus puntos de vista. Siendo del siglo veintiuno, fue criada para ser una mujer fuerte e independiente. Nada la haría inclinarse y ser una damisela en apuros. Ella podía no solo cuidar de si misma, sino que lo hacía regularmente. Su decisión de permanecer atrás mientras Genevieve regresaba para donar su médula ósea para salvar a Peyton era suya, y solo suya. Le había dado a Genevieve el empujón para regresar cuando más se plantaba tercamente. No hay duda de que su recientemente descubierta hermana también había finalmente admitido que aún amaba a Trenton también. Todo, y todos, estaban donde pertenecían. Serenity podrá jugar con la idea de volver a su propio tiempo, pero en realidad nunca podría. Nada la atraería a rendirse con el duque.

Serenity sonrió. —No te preocupes —dijo—. Con el tiempo, me apreciarás.

—Si no muero primero —murmuró en voz baja.

Él era adorable. Su negro cabello se agitaba con el viento. No pudo evitar desear haber sido ella quien lo desarregló de esa manera. Su duque, y ella creía completamente que él le pertenecía, era increíblemente atractivo. Ojos verde oliva enmarcados en cejas negras como la tinta, labios gruesos destinados a otorgar besos, y cabello de media noche que lucía tan sedoso. Si ella averiguase cuán suave era en verdad, nunca sería capaz de dejar de tocarlo. ¿A quién estaba engañando? Una vez que ella pusiese sus manos en él de cualquier forma no habría cómo detenerla.

—Nunca lo permitiría —contestó—. Tú y yo tenemos mucho que lograr antes de que dejes este mundo. —Internamente, se estremeció ante la idea de que muriese. Ella evitaría que eso sucediera si pudiera.

Él cerró los ojos y sacudió su cabeza. —Casi tengo miedo de preguntar.

Con la lengua en la mejilla soltó una risita. —No, no tienes. Pero no te preocupes no te voy a presionar. Tenemos tiempo antes de que vayamos por ese camino en particular.

Giró la flor que le había confiscado entre sus dedos. —¿Tiene algo que ver con lo que le estabas haciendo a esta pobre flor?

Diablos. Había esperado que se hubiese olvidado de esa condenada cosa. Parecía que su suerte no se estaba sosteniendo como ella esperaba. El hombre vio demasiado. ¿Habrá escuchado sus murmullos? Si lo había hecho, ¿cómo iba a explicarlo?

—Por supuesto que no —dijo despectivamente—. Me sentía sola y un poco aburrida. La flor me entretuvo por un tiempo.

Él la observó. Tres pétalos solitarios permanecían unidos. —¿Lo averiguaste? —preguntó crípticamente.

—¿Qué?

Por favor no me preguntes sobre la parte de me ama... No quería admitir que arrancar pétalos tenía todo que ver con él y lo que ella esperaba que encontraran juntos. Sus sentimientos estaban tan enredados dentro de ella, que no sabía si estaba ascendiendo o cayendo.

—¿Si él te ama? —Levantó una ceja—. ¿Quién es el que esperas que esté bajo tu hechizo?

Él casi sonaba -¿celoso? ¿Se atrevía a desear que lo estuviera? En vez de estarlo dirigiendo y preguntándole abiertamente, decidió hacerse la tímida. Serenity rodó sus ojos. —No soy uno de tus subordinados bajo tu hechizo que puedes engañar para que te contesten.

Aunque no le importaría estar bajo él de otra manera... *Mala Serenity*. No era el momento para esos pensamientos. Él no estaba listo para caer en la cama con ella y descubrir la pasión que quemaba más ardiente que el sol.

—Querida, no eres una *ingénue* tampoco. —dijo observando hacia abajo y deteniéndose momentáneamente en su busto, después levantó lentamente la Mirada para encontrarse con la suya—. De cualquier forma, te doy crédito por intentarlo. He lidiado con muchas mujeres, y tú eres bastante difícil de desentrañar. No estoy completamente seguro de que quiera hacerlo. —Sostuvo la flor para ella—. Sin embargo estoy más curioso sobre qué tipo de hombre te atrae. Debe ser algo valiente o quizás incluso estúpido para caer en tu trampa.

Debería sentirse insultada. Pero no la podía engañar del todo. Sus labios se inclinaron hacia arriba. —Admítelo —dijo dulcemente—. Estás celoso.

Él prácticamente brillaba con eso. El duque quería saber para quién estaba desojando esa flor. ¿Qué sentiría si se diera cuenta que todo fue por él?

—No del todo —desvió. —Estoy más bien curioso. ¿Por qué no agregas unos cuantos 'No me ama' en tu juego? Nunca te escuché murmurar esa frase en particular mientras profanabas la flor.

El calor llenó sus mejillas otra vez. Él *había* escuchado de más. Bueno, ella podía evitar una repuesta tan bien como él. Al menos podía hacerlo más convincentemente que él. —Nunca he sido de dejar las cosas al azar —dijo ligeramente. —Por qué hacer el esfuerzo para perder al final. Dejar a un lado los no significa que ganaré sin importar qué. —Serenity se lamió los labios. —Y amo tanto ganar.

—Esa es una versión interesante de un juego de niñas —dijo roncamente.

Serenity deslizó la lengua por sus labios una vez más. La mirada del duque siguió el camino que recorrió su lengua y casi parecía-hambriento. Oh, a él le gustaba eso... —No hay nada de niña en mi, Su Alteza.

Tragó grueso. —En ese punto, tú y yo estamos de acuerdo. —El duque acercó la flor en su dirección—. En todos los sentidos, termina la flor y haz que acabe su miseria. —Una vez que se fuera haría exactamente lo que él sugería, pero quizás cambiaría la frase un poco. Serenity tomó la flor y la sostuvo firmemente.

Con esas últimas palabras, se giró en sus tacos y la dejó sola en el jardín. Esa había sido una interesante pequeña conversación. Cuando hablaran la próxima vez, ella tendría que empujarlo un poquito más para ver qué obtenía.

Arrancó un pétalo y lo lanzó sobre su hombro. —¿Es mío? —Otro pétalo arrancado—. Pronto estaremos juntos. —El último pétalo voló sobre su

hombro—. Un promesa hecha es una promesa cumplida.

Serenity nunca se retractaba de una promesa una vez hecha. Hizo una para si misma y otra silenciosamente para Brandon. Su duque descubriría que amarla sería la mejor cosa que podría haberle pasado. Ella estaba jugando al juego largo, y pretendía ganar.

CAPÍTULO DOS

Brandon entró rápidamente en su estudio y se acercó directo al brandy. Tomó un vaso, lo llenó hasta el tope, y entonces vació el contenido. El líquido quemaba mientras viajaba por su garganta. Sus ojos ardieron y se humedecieron. Nunca había tragado tanto de un solo sorbo y casi se ahogó por el esferzo.

Serenity Drave lo estaba volviendo loco.

Ella había estado viviendo con él bajo la premisa de ser la institutriz de su hijo. No es como que ella no pasara tiempo con Sebastian... Si Serenity hacía una cosa, era cumplir su palabra. Cada mañana, trabajaba con su hijo temas que enriquecerían su mundo. Le contaba historias y buscaba libros apropiados para un niño de su edad para enseñarle a leer. Hasta ahora, era de hecho, la mejor institutriz que había tenido.

Nunca se lo admitiría, pero ella trabajaba mejor con Sebastian que lo que nunca lo hizo Eve. Su hijo se había llevado con Serenity de una forma que nunca hubiera creído posible y se había fascinado con todo lo relacionado con Serenity Drake, y si Brandon fuera sincero consigo mismo, también lo estaba él. Su vivacidad brotó de ella y empapaba a los que la rodeaban hasta que no tuvieran más remedio que responder. Su hijo había necesitado a alguien como ella. Genevieve era buena con él, pero siempre había cargado un poquito de tristeza con ella. Serenity no tenía esa aflicción y se notaba. Trabajando con Sebastian, le dio la oportunidad de aprender y jugar. Brandon no podía encontrar errores con nada de lo que ella hacía con su hijo-incluso cuando quería encontrarlos desesperadamente.

Brandon no podía decir lo mismo en cuanto a él se refería. Ella hacía claro el querer empujar los límites de su relación cada vez que podía. Él había intentado evadirla tanto como le era posible, pero Serenity no permitiría eso. Ella revolvió su vida y lo hizo cuestionarse cada aspecto de ella. Una seductora a la que no quería seguir resistiéndose y que ardía por reclamar. Rendirse iba en contra de todo lo que estaba arraigado en él. Él no se derrumbaría fácilmente o de buena gana. Cuando él cediera a su deseo por ella diezmaría su voluntad de hierro. Brandon había trabajado duro para formar esa fuerza. Su renuencia a liberarlo se debió a su deseo de mantener esa parte de él completa. Estando con Serenity... No estaba seguro si podía ser el

maestro espía que Inglaterra necesitaba si la reclamaba de la forma que él deseaba.

Él ofreció casarse con Genevieve porque no tenía ningún sentimiento hacia ella. Habría sido más fácil para él dejarla y ser el maestro espía que Inglaterra necesitaba. Ella habría sido una buena madre para Sebastian, y él confiaba en ella. Serenity lo hacía sentir cosas que no quería, y se habían vuelto cada vez más complicadas de ignorar para él.

—Pensé que te encontraría aquí.

Brandon cerró los ojos cuando la voz de Serenity se apoderó de él. Diablos... ¿Alguna vez se escaparía de ella? Estaba en todos lados.

¿A quién estaba engañando? Incluso en los días que no aparecía ante él no estaba muy lejos. Ella invadía sus pensamientos diariamente. La verdad sea dicha, realmente no quería que se fuera. Si alguna vez se iba, la buscaría por el mundo entero incluso si eso le tomaba un tiempo que lo asustara hasta la muerte. Las historias que él escuchaba sobre el siglo veintiuno eran alucinantes. No se podía imaginar o hacer a la idea de automóviles, aviones, o electricidad. Aunque le gustaba más la idea de luces en vez de velas...

Observó la copa vacía en su mano y contempló rellenarla. Si tenía que lidiar con Serenity, requeriría la fortificación. Sin darle un segundo pensamiento, grabó la licorera de brandy y llenó la copa otra vez. Se volteó hacia Serenity y bebió el líquido ambar.

—Tus habilidades investigativas son sencillamente impresionantes — habló cansinamente. —Quizás debería contratarte como una de las maestras espías de Inglaterra.

—No podrías costearme —dijo sin expresión—. Aunque admito que serías un tonto si me dejaras ir. Quizás no sea capaz de mezclarme en mis alrededores, pero podría destapar información mejor que cualquiera que puedas reclutar —agitó una mano despectivamente—. Qué mal que ya tenga un trabajo, y no serás el beneficiario de mis habilidades especiales.

Brandon tragó otro gran sorbo de brandy. Su declaración no tenía nada más que verdad; después de todo, su don la hacía detector de mentiras andante y parlante. Sería una gema tenerla en un cuarto de interrogación. No iba a admitírselo, claro. Serenity tenía suficiente confianza en sí misma para llenar una habitación si quisiese. No lo necesitaba para reforzar su creencia en sí misma.

—Quizás tengo algo de más valor para atraerte —respondió.

Serenity lamió sus labios. Con una sola pasada de su lengua él instantáneamente se templó. Ella parecía jugar con él tan seguido como se respira. Estaba convencido de que ella sabía exactamente cómo lo había afectado. Aunque aún no descifraba cuál era su meta final. Quizás sea capaz de leerlo, pero él no podía reclamar lo mismo concerniente a ella.

—Podría estar ansiosa por escuchar tu oferta. —Serenity dio un paso adelante y levantó la copa de su mano, tomando un sorbo—. Es bueno —dijo regresándose—. Quizás me serviré una copa ya que no me has ofrecido.

Se pavoneó un poco dejando que su falda rozara la pierna del duque. Él apretó el vaso fuertemente y rezó por un poco de paciencia. Sin importar cuánto quisiese, no iba a levantarla y hacer su voluntad con ella en su escritorio. Aunque, mientras más se dejaba imaginarlo, mejor sonaba. ¿Por qué no era una buena idea? Por su vida, no podía pensar en una sola razón por la cual debería abstenerse.

Serenity pasó junto a él con su copa de brandy en mano. Cualquier otra dama que conociera se escandalizaría a su espíritu de bebedora libre. El Brandy era una bebida de hombres. Una dama podría beber vino o jerez, pero cualquier otra cosa estaba fuera de discusión.

—Ahora, ¿dónde estábamos? —dijo ella—. Oh, sí. —Serenity chascó sus dedos. —Una oferta que no puedo negar.

Diablos. ¿En qué se había enredado esta vez? Tendría que encontrar algo para darle o lo enterraría junto a sus buenas intenciones. Cuando hizo esa declaración, había estado en el medio de una creciente lujuria. Casi resopló ante esa imagen. Su deseo por ella siempre estaba allí. Lo único que estaba creciendo era su miembro. Una mirada de ella y estaba listo y dispuesto.

—No hay tal oferta —respondió—. Me voy a ir por unos días. Algo me ha llamado la atención, y tengo que investigar.

—¿Oh? —Levantó una ceja. —¿Napoleon escapó Santa Helena?

Brandon se paralizó y preguntó tan uniformemente como le fue posible. —¿Qué sabes tú? —¿Podría ese malvado bastardo haber escapado realmente? ¿Por qué no lo había dicho? Él podría haberlo prevenido... Con su conocimiento, ella podría haber parado muchas cosas. No podía entender porqué no lo hacía.

—¿Sobre Napoleón? Mucho de hecho -incluso la fecha de su muerte. Quizás algún día te lo diga. —Serenity rio—. No toma mucho obtener un interés de ti. Una mención del antiguo emperador, y tengo tu completa atención. Debería hacerlo más seguido y quizás te mantendría enfocado en mí.

Quería agitarla. Napoleón no era nada de lo que burlarse. ¿No se había dado cuenta de todos los estragos que ese hombre trajo? Él solo era capaz de crear caos en el mundo. Sus planes maníacos podían destruir vidas. —No necesitas mencionar a Napoleón para lograr esa meta. —Rechinó sus dientes. Ella había estado jugando con él como siempre. Nada estaba pasando con Napoleón-aunque podría quizás encontrar una forma de hacerla soltar la fecha de su muerte. Esa información podría calmar un poco sus preocupaciones.

—Ah —dijo ella—. Finalmente lo admites.

Maldición. ¿A qué lo había empujado. —No es noticia, —dijo Brandon secamente—. Actúas como si el mundo girara a tu alrededor. Lejos de mí está negarte esa realidad.

Una suave risita llenó el cuarto. —Dejaré esa pasar. —Una sonrisa cubrió su cara. —Estás evadiendo. Es lo que mejor haces después de todo. No te recordaré que no puedes ocultarte de mi.

—Creo que lo acabas de hacer.

¿Cómo podría olvidar por un solo momento que ella podía ver a través de cada capa que había construido cuidadosamente? Él quería hacerlo, pero ella destrozaba constantemente el caparazón que trataba mantener. Era irritante en formas que no podía describir completamente.

—Tienes razón —dijo ella—. Me disculpo por mi falta de discreción. Me temo que nunca he sido buena en pretender. —Vacío el contenido de su copa y la dejó encima del escritorio.

¿Por qué tenía que ser tan encantadora? Si fuese terrible quizás podría haberla despedido fácilmente. No, incluso si estuviera llena de cicatrices y regordeta, algo en ella lo atraía. Ella era irresistible. Brandon se frotó las manos sobre su cara y suspiró. —No tengo tiempo para esto. —Devoró el resto de su bebida y la puso abajo. —Le diré a mi valet que empaque el baúl. Tengo que viajar a Manchester para investigar el alboroto creciendo en el área.

Serenity estiró su brazo, colocando su mano en el pecho del conde. —¿Qué hay en Manchester?

Algo en su rostro lo detuvo brevemente. Todo el color se había esfumado de su cara, y estaba casi desprovisto de emociones. —¿Qué pasa? —preguntó.

Ella no tenía habilidades precognitivas. Ese era el don de su hermana. Algo que dijo sacó a relucir una idea o una memoria en ella. Tenía que descubrir lo que ella sabía. Podría ser útil en su investigación. Sin embargo,

no lo iluminó y lo observó expectante. Aparentemente, era capaz de mantenerse en silencio si tenía una razón para ello.

—Hay un movimiento por el derecho a votar siento extendido a los trabajadores —dijo de mala gana. —Un par de hombres los movieron, y hay rumores de que van a reunirse en un lugar.

—Henry Hunt y William Cobbett —dijo ella.

—Sí —dijo sorprendido. Aunque no debería haberlo estado. —¿Qué sabes de ellos?

Sacudió la cabeza. —No puedes ir.

Ni hablar que no podría. Era su trabajo investigar cualquier asunto que pudiera afectar al gobierno. Esto tenía la posibilidad de evolucionar a un problema de mayor escala. Los dos hombres ya tenían a la clase obrera arada. Incluso algunas mujeres se estaban uniendo a la causa y demandando el derecho a votar. Como si eso fuera a pasar...

—Quizás si explicaras el por qué yo podría estar entusiasmado de seguir tu consejo —dijo alentadoramente. No tenía intenciones de quedarse atrás. —¿Vas a compartir tu información conmigo?

—No puedo —dijo ella—. Lo que pase tiene que pasar. Es parte de la historia.

Eso no sonaba bien... —¿Cuál es el punto de viajar en el tiempo si no puedes cambiar las cosas de vez en cuando?

Serenity rio, pero no era una buena risa. Sonaba vacía. —Debes darte cuenta cuán ridículo suena eso. No estoy aquí porque tenga alguna noble meta de cambiar la historia. No tengo nada que ver en este caso en particular.”

Frunció el ceño. ¿Cuáles eran sus motivos entonces? Aparte de ser la institutriz de Sebastian, no se había molestado en preguntarle qué quería. Había tenido miedo de preguntar, y no estaba seguro de que fuera lo suficientemente valiente para hacerlo aún. —Bueno —respondió—. Entonces no veo ninguna razón para permanecer en Branterberry. —Con esas palabras, se dio vuelta sobre sus tacos y se dirigió hacia la salida.

—Espera —Lo llamó.

Brandon se detuvo y observó sobre su hombro. —¿Estás preparada para darme lo que quiero? —Quizás no fue la mejor elección de palabras, pero le gustaba cómo habían salido. Ella podría tomarlas como sea que quisiera. Al final, sería el que propusiera las cosas. Serenity necesitaba mano firme, y si planeaba permanecer en su tiempo, tendría que empezar a hacer algunas

concesiones. Las damas no gobernaban nada. Quizás si se dijera eso a sí mismo lo suficientemente seguido también lo creería.

Ella se lamió los labios y sonrió lascivamente. —En efecto.

Esas palabras encendieron un fuego en su estómago que viajó al sur. Su miembro se endureció aún más al punto del dolor. El viaje a Manchester podría ser exactamente lo que necesitaba. Si fuese inteligente, la dejaría en el estudio y no miraría atrás. Si se quedaba, quizás no dejaría la habitación por algunas horas. Su parte diligente lo urgía a seguir adelante, pero su parte más picara demandaba que tomara lo que ella claramente ofrecía. Se dio media vuelta y caminó hacia ella. Fue automático y no se dio cuenta por completo de lo que hizo hasta que se encontró parado frente a ella.

—Me alegra que te quedes —dijo ella.

—Nunca accedí a nada parecido —respondió—. Estoy esperando que cumplas con tu promesa.

Serenity acercó la distancia entre ellos. Levantó sus manos y acarició el pecho del conde. Contuvo el aliento y se preparó para la violenta tortura. Era un baile muy conocido. Ella lo empujaba, él le regresaba el favor, y entonces se iba insatisfecho. Quería besarla pero nunca se permitió el placer. Un beso era un acuerdo de alguna forma, y no estaba preparado para entrar en ese contrato en particular aún.

Aunque ella tenía otras ideas. Serenity rodeó sus brazos alrededor de su cuello y se recargó sobre él para posicionar sus labios en los de él. Eran suaves y cálidos. Brandon no estaba preparado para que ella tomara la iniciativa. Ahora que lo había hecho, estaba perdido y no había forma de regresar. Tiró de ella dentro de su abrazo y se apoderó del beso. Inmediatamente, se extasió con el placer que era Serenity.

Abrió los labios de Serenity con su lengua y la saboreó de la forma en que había soñado. Era una mezcla de canela y brandy. Caliente e incitante, todo al mismo tiempo y más exquisito que los postres más succulentos. ¿Cómo se había resistido a ella todo este tiempo? Podría haberla estado besando todos los días por meses. Mientras más probaba, más se daba cuenta de una cosa importante: Era un tonto...

CAPÍTULO TRES

Su beso quemó a través de ella. Serenity nunca había dudado que lo haría, pero la realidad era completamente diferente a su imaginación. Cuando inició esto, no había imaginado sentirse tan arrasada. Ahora no podía detener el ataque de pasión aunque quisiera. Servía un doble propósito de cualquier forma. Siempre y cuando estuviera en su labor en Branterberry besándola, no podría estar en la vía viajando a Manchester.

El duque se retiró un poco y la observe. Su respiración estaba agitada y su expresión parecía contemplativa. ¿Por qué se detuvo? Si ella estuviera en su lugar, no habría tenido la fuerza suficiente para hacerlo. Tuvo que sacudirse el desenfoco que inundaba su cerebro y concentrarse en él. Algo no estaba bien, y no sería capaz de determinar el qué hasta que leyera su aura. Ese beso había sido agotador para ambos.

Serenity parpadeó varias veces y se compuso. Branterberry giraba en cada movimiento posible. Su aura era un verdadero arcoíris de color e incertidumbre. Ese era el único momento en que alguien no brillaba en un color específico. Aún tenían que tomar una decisión sobre qué hacer. Su duque estaba demasiado confundido. Quizás debería guiarlo en la dirección que ella deseaba que fuera.

—Quédate conmigo —dijo persuasivamente.

Sacudió la cabeza y dio un paso atrás. —No puedo —dijo ronco—. Es mi deber...

—Al Diablo con el deber, —Serenity saltó—. Hay cosas más importantes que solventar los problemas del país.

Él rio burlonamente. —¿Cómo montarte sobre mi escritorio?

Ella no lo habría puesto de esa forma exactamente. Serenity levantó su barbilla desafiadamente. —El sexo es una celebración de la vida. Dígame algo, Su Alteza —intentó provocarlo—. ¿Cuándo dejaste atrás tu propia felicidad? ¿Alguna vez conociste ese sentimiento? —Había estado ansioso por casarse con su hermana sin el beneficio del amor. ¿Qué podría hacer para evitar sentir algo más que deber por una persona?

Había tanto de él que ella no sabía o entendía. Aunque realmente quería. Si le permitiera la entrada a su cabeza por un corto periodo de tiempo, quizás podría descifrarlo. Todos los días estaba arremolinado con secretos y

mentiras. Dejaba todo adentro y no le permitía a nadie pasar esa barrera que había construido. Si era para protegerse a sí mismo o a otro, no estaba segura. De cualquier forma, tenía que dejar que alguien entrara o se destruiría desde dentro. Debajo de ese exterior había una capa de dolor que lo retenía de vivir. Quizás era la muerte de su esposa, o tal vez era algo completamente distinto. De una forma u otra, ella destaparía esa información y liberaría su alma de ese sufrimiento interminable.

—Cuidado —advirtió—. Estás pisando un terreno en el que no tienes nada que ver.

Qué mal. Nada haría que retrocediera ahora. La vida del duque dependía de su habilidad de romper a través de él. —¿Por qué no dejas que nadie entre? ¿A qué le tienes miedo?

—No le tengo miedo a nada —dijo agitado—. Menos aún a una mujer que cree que lo sabe todo. Todas tus declaraciones de verme-no ves nada.

En ese punto, él tenía razón. Podía decir cuándo estaba mintiendo o conteniéndose, pero la verdadera realidad no la podía saber a menos de que eligiera compartirla. Podía mantener sus secretos para siempre si quería. Aunque ella esperaba que no lo hiciera.

—Ilumíname entonces —respondió—. ¿Qué es exactamente lo que no estoy viendo? Quizás si entendiera...

—Como si alguna vez te fuese a decir algo —la interrumpió—. He tenido suficiente de esta conversación. Vuelve a tu tiempo, Serenity. No te necesito aquí.

Giró sobre sus tacos y dejó la habitación. Su corazón dolía de formas en que nunca se había imaginado que podía hacerlo. Sus palabras fueron crueles, pero muy al fondo no las creía. Algo en su beso lo había asustado para actuar duramente. ¿Qué había pasado con su esposa? ¿Cómo murió? Quizás debería haber hecho esas preguntas antes. La podría haber ayudado en descubrir qué sucedía en su cabeza. De cualquier forma, tenía que detener que se fuera del Castillo. Si iba a Manchester podría terminar como una de las desafortunadas víctimas en el campo St. Peter en una semana.

¿Cómo iba a detenerlo sin hacerle saber los resultados de la asamblea que se reuniría ahí? Peterloo, como era apodado, fue una masacre que estimuló uno de los momentos que definió este punto en la historia. Tenía que pasar para que Inglaterra siguiera adelante. Sin importar cuánto odiaba la idea de personas muriendo, habían ciertas cosas en la historia que tenían que permanecer en el camino que ya habían atravesado. La muerte de esas

personas significaba más para todos. Era una triste verdad, pero se rehusaba a dejar que su duque fuera uno de ellos. No había forma de saber si él había estado ahí antes o el papel que jugó. Quizás debería dejarlo ir, pero hacer lo que pudiera para mantenerlo a salvo.

Ella rio... Él odiaría esa parte. El duque era un hombre musculoso que creía ser invencible. La idea de una mujer siendo su salvadora lo enervaría. Aunque no había forma de evitarlo. Él estaba determinado a ir, así que ella se tendría que asegurar de estar con él cada paso de su camino. Mientras estaba en eso, encontraría una forma de hurgar dentro de su cabeza y descifrarlo. Tiempos como este, desearía tener el don de Genevieve de la telepatía. Quizás así podría leer sus pensamientos al menos...

Serenity suspiró y se dirigió a sus aposentos. Los apliques de los metales más finos decoraban la pared del pasillo. En la noche, velas eran encendidas para iluminar su camino. Una larga y vibrante alfombra roja con hilo de oro bordado estaba esparcida por el piso. Cada lujo disponible para un duque del siglo diecinueve llenaba la casa. Llegó a su habitación y empujó para abrir la puerta. No era el mejor cuarto de la casa, pero lo amaba igual. Tenía una gran cama con dosel con un brocado de terciopelo azul. El gran cristal de la ventana se abría hacia una hermosa vista de los jardines. Un pequeño tocador llenaba la esquina más alejada de la habitación y sostenía su limitada cantidad de accesorios de belleza. Nunca se había molestado con el maquillaje y no lo extrañaba ahora, así que todo lo que reposaba ahí era un cepillo y una caja de horquillas.

No tenía mucho, así que no le tomaría mucho tiempo empacar. Lo que era algo bueno si esperaba sorprender al duque con su decisión de viajar a su lado. Probablemente lo prohibiría si le daba la oportunidad. El alivio la inundó ahora que se daba cuenta del camino que debía tomar. Él no moriría... Se rehusaba a perderlo.

§

Eso estuvo cerca... Brandon había estado a segundos de desvestir a Serenity hasta la desnudez y hacerle el amor. La deseaba más de lo que jamás había deseado a una mujer. Ella había estado más que entusiasmada y decepcionada cuando se detuvo. Terminarlo casi lo mató. Aún no estaba seguro cómo se las había arreglado para hacerlo.

Maldijo mientras abría la puerta de sus aposentos deteniéndose en seco al ver su cama. Inmediatamente, imágenes de ella allí desnuda inundaron su mente. Cerró sus ojos y respire profundo. Tenía que descargar esa imagen de

su cabeza. Sería lo mejor para ella. Tenía que ir a casa a la vida que había dejado atrás. Sin importar cuánto quisiera reclamarla no podía. No era bueno para nadie, y acabaría resintiéndolo con el tiempo. Era difícil para él abrirse para las personas. Mantener secretos estaba muy arraigado en él desde hace tanto, que ya no conocía otra forma de hacer las cosas. De alguna manera un pequeño sorbo de una mujer se había incrustado dentro de su alma. Si ella se quedaba incluso por un momento más, no habría sido capaz de dejarla ir. Esta era su última oportunidad de irse.

—Su Alteza —dijo Adley, su valet. —¿Cómo puedo serle de ayuda?

Brandon se sacudió esos los pensamientos y se volteó hacia Adley. — Necesito un baúl empacado inmediatamente. Me voy en una hora por una semana.

Hizo una reverencia. —Lo tendré preparado de ante mano.

Brandon debía dejar su habitación y darles instrucciones al personal mientras estaba fuera. No lo quería admitir-Incluso a sí mismo- Pero se estaba escondiendo. Si dejaba sus aposentos, corría el riesgo de encontrarse con Serenity antes de irse. Aunque anhelara tanto verla, no podía. Era mejor tener un rompimiento limpio y dejarla como una atesorada memoria. Una que él nunca se sacudiría porque se había vuelto importante para él en poco tiempo. Demonios, era un cobarde. ¿Cuándo se había convertido en este débil hombre?

Resuelto, salió de su cuarto y se dirigió al frente del castillo. Hablaría con la ama de casa y se aseguraría de que las cosas estuvieran en buenas manos. Si Serenity se estaba yendo como él ordenó, debía asegurarse que cuidarían de Sebastian. Realmente debería ponerse a encontrar una nueva institutriz para él. Cuando regresara, estaría en el tope de su lista.

Brandon caminó por el largo pasillo y tomó las escaleras, dos escalones a la vez. Se dirigió en dirección a la oficina donde la Sra. Simms hacía la contabilidad del hogar. Usualmente se la podía encontrar ahí a esta hora del día. Abrió la puerta y entró para encontrarse con la ama de casas trabajando diligentemente.

—Sra. Simms —la llamó. La Ama de Casas se giró hacia el sonido de su voz. —Una palabra por favor —dijo Brandon—. Me voy pronto, y también la Srta. Drake. Voy a necesitar que le asignes una sirvienta a Sebastian para que lo cuide mientras no estoy.

—Sí, Su Alteza —estuvo de acuerdo. —La Srta. Drake ya ha hablado conmigo. Milly tomará su lugar hasta que regrese. Si es de su agrado, puedo empezar entrevistando institutrices de reemplazo mientras no está.

¿Serenity lo había sugerido también? Realmente se estaba yendo... Le había dicho que lo hiciera, pero una parte de él esperaba que no lo escuchara. Su corazón latió rápidamente en su pecho y un dolor lo perforaba con cada aliento que tomaba. No sería lo mismo sin ella.

—Sí, acorta una lista de candidatas y le echaré un vistazo cuando regrese.

La Sra. Simms asintió. —Muy bien, Su Alteza. Enviaré unas palabras a la agencia para que envíen algunas aspirantes. Cuando regrese de su viaje tender una pequeña lista esperando para usted.

Odiaba la idea de contratar alguien Nuevo para que trabaje con su hijo. —Debo regresar en una semana. Sebastian estará en buenas manos contigo viendo por él ahora. —Quien sea que contratara para ser la nueva institutriz tendría que llenar unos zapatos muy grandes entre Genevieve y Serenity. Las dos lo habían hecho bien con la educación de su hijo.

—Muy bien —dijo la ama de casas. —¿Hay algo más?

Sacudió su cabeza. —No, confío en que mantendrás la casa funcionando fluidamente en mi ausencia.

—Por Supuesto —estuvo de acuerdo—. Puede contar con eso.

Brandon asintió y se fue a buscar a su hijo. Estaba jugando en su habitación con Serenity. Su corazón se detuvo al verla ahí. Si tan solo las cosas fueran diferentes... Quizás podrían haber estado juntos y tener hijos propios. Frunció el ceño. ¿De dónde había salido eso? No quería más niños. Al menos, siempre había creído eso. Con Serenity, podría haber sido lo que sea, las posibilidades eran infinitas. Tal vez en otra vida podría tener una oportunidad con ella.

—Me tengo que ir, —Serenity subió la mirada y se encontró con la de Brandon, después se volteó hacia Sebastian y dijo suavemente. —pero no te preocupes. Vas a tener a la mejor gente posible aquí contigo.

—No —dijo Sebastian—. Tú quédate.

Sonrió y le acarició el cabello. —Desearía poder, chiquitín. A veces tenemos que hacer cosas que no queremos. Algún día podrás entenderlo.

Sebastián hizo un puchero. —Quiero ir contigo.

La sonrisa de Serenity vaciló un poco. Realmente le importaba su hijo. Quizás debería interrumpir su conversación antes de que Sebastian se molestara demasiado. —En otra ocasión —dijo—. Se un buen niño por mí, ¿sí?

¿En otra ocasión? No debería estar subiendo las esperanzas del niño. Si estaba regresando a su tiempo, no habría otro viaje para que ella lo llevara.

—Sebastian —dijo Brandon—. Ven y dame un abrazo.

El niño se puso de pie y corrió hacia él. Rodeó sus pequeños brazos en la cintura de Brandon y lo sujetó fuerte. —¿También te vas, papi?

—Me temo que sí —dijo—. Pero no te preocupes. Regresaré antes de que tengas la oportunidad de extrañarme.

Amaba a su pequeño niño. Sebastian era lo único bueno que su esposa le había dado. Su matrimonio no había sido por amor y habían peleado más que otra cosa. Cuando murió, no sintió más que alivio. Eso era algo que nunca le diría a su hijo. Por lo que él sabría, su madre fue amada. Catherine no había sido una mala persona. No era su culpa que no fuese capaz de amarla realmente.

—Promesa —dijo Sebastian.

—Siempre —Brandon le aseguró, sacudiéndole el cabello.

Brandon se alejó un poco de su hijo. Se aseguró de mantener su mirada apartada de Serenity. No sabía cómo funcionaba su don exactamente, pero no quería darle inconscientemente municiones para usar en su contra. Si tenía alguna oportunidad de dejarla ir completamente tenía que ser un rompimiento limpio. Se dio vuelta, salió de la habitación y no miró atrás ni una sola vez. El dolor se asentó en sus entrañas, y lo aceptó como su deber. Con el tiempo, se había acostumbrado a el también. Como con todas las cosas en su vida encontraría la manera de soportarlo. Él era el que tomaba las decisiones difíciles por una razón. Serenity iría a casa, y él iría a Manchester.

Quizás si se lo recordaba a sí mismo lo suficientemente seguido lo creería...

CAPÍTULO CUATRO

Brandon abrió la puerta del carruaje y dio un paso adentró. Se sentó y golpeó un lado para hacerle saber al conductor que ya estaba listo. Las ruedas se movieron hacia adelante mientras los caballos halaban el carruaje lejos de su hogar. Se reclinó en el asiento y cerró sus ojos. Había estado tan cerca de cometer uno de los más grandes errores de su vida. No estaba seguro cómo se las había arreglado para permanecer fuerte tanto cómo lo había hecho.

Había tomado un poco más de tiempo de lo que había anticipado para que todo estuviera preparado para su partida. Una hora completa había pasado desde que dejó al criadero de su hijo. Todo ese tiempo había estado ansioso por buscar a Serenity y besarla una última vez. Cuando volviera, ella ya no estaría ahí y dolía más de lo que él pensó que lo haría. No importaba cuántas veces se recordara a si mismo que era lo mejor, no podía sacudirse la sensación de que había perdido algo profundo.

No había vuelta atrás. La había apartado lejos, y ahora tenía que vivir con esas consecuencias. ¿Qué opción tenía? No podía casarse con ella y hacerla la duquesa. Era una terrible dama en sociedad. Diablos, la sociedad estaría en contra de ella. A Serenity no le importaría ni un poco lo que ellos piensen, y continuaría haciendo lo que quisiera. Debía admitir, que ese era uno de los rasgos que más admiraba de ella. Era la mujer más segura de sí misma que jamás había conocido. Quizás no habría sido una terrible duquesa. Era más que él habría sido un pésimo esposo.

—Demonios —murmuró—. Me estoy convirtiendo en una mujer sensiblera.

Se frotó la mano sobre su cara y consideró sus opciones. Si daban vuelta al carruaje e iba detrás de ella, se retrasaría. ¿Qué era más importante? ¿Sus sentimientos o la estabilidad de su país? En otro tiempo, esa no habría sido una pregunta. Desecharía su vida personal y haría lo que debía por su rey y país. Aunque algo dentro de él cambió irrevocablemente cuando conoció a Serenity. El corazón que creía muerto había vuelto a la vida.

¿Cuánto se había movido el carruaje mientras contemplaba lo que quería? Observó fuera de la ventana y notó los alrededores. Estaba tan perdido en su propia mente, habían viajado una buena distancia desde casa. Al menos una

hora había pasado. Brandon suspiró. No había vuelta atrás ahora. Ella quizás ni siquiera esté en el castillo. No estaba seguro de qué debía hacer para regresar a su hogar. Serenity podría estar ya de vuelta en su propio tiempo.

El carruaje desaceleró y se detuvo sacudiendo a Brandon de sus propios pensamientos. ¿Qué estaba pasando? No había razón para detenerse, y él estaba muy seguro de que no había dado ninguna indicación de que quisiese. ¿Había saqueadores en el camino? Alcanzó debajo del asiento del carruaje y sacó una pistola y la armó. La puerta del carruaje se abrió, y se preparó para lo peor, sosteniendo firmemente su arma. Estaba listo para disparar, y solo su entrenamiento lo retenía de hacerlo-y fue bueno que lo hiciera. Para su sorpresa, una mujer con cabello rojo caoba y ojos azul cobalto lo saludó. Estaba vestida escandalosamente con pantalones de hombre y un chaleco que abrazaba sus pechos.

—Serenity —dijo ásperamente—. ¿Qué demonios llevas puesto?

Miró su propia ropa y luego de nuevo a él. —¿Eso es todo lo que tienes que decir? —Ella negó con la cabeza, desconcertada. —No qué estás haciendo aquí o es bueno verte. ¿La primera cosa que sale de esa boca tuya es regañarme por mi vestimenta?

Brandon abrió y cerró su boca varias veces. Tenía un punto válido. Había estado tan sorprendido por verla vestida en ropas de hombre que no se había detenido a pensar el *por qué* ella estaba ahí. No debería estarlo, pero no podía encontrar ninguna razón para estar molesto por ello. Había estado contemplando regresar por ella, y si no hubiese perdido tanto tiempo en la indecisión, lo habría hecho.

—Un dilema exageradamente desastroso a la vez —respondió—. No puedo llevarte a ninguna parte vistiendo eso. —Agitó su mano de arriba a abajo, señalando su ropa—. ¿A quién crees que estás engañando? Cualquiera con ojos se daría cuenta de que eres mujer.

Ella sonrió. —Te he engañado lo suficiente como para llegar hasta acá.

—No —dijo uniformemente—. No lo hiciste. Vi a través inmediatamente —¿O no?

—Si lo hubieses hecho, no habríamos llegado tan lejos —respondió un poco muy orgullosa de sí misma. —Ya que estaba sentada al lado del conductor cuando entraste en el carruaje.

¿Lo estaba? Brandon no había tomado un Segundo para mirar al compartimiento del conductor. Había estado muy concentrado en escapar tan rápido como fuera posible. No fue hasta que estuvo dentro del carruaje que

había reconsiderado sus acciones. No podía admitirle eso ahora. Eso los llevaría a besarse, y bueno, besarse llevaba a otras cosas. Brandon cerró sus ojos y oró por fuerza porque de repente tenía ideas de cómo pasar el tiempo en el carruaje. Serenity probablemente no haría nada para desalentar esas ideas tampoco.

—Estaba un poco preocupado —respondió secamente—. O muy seguramente te habría notado.

—Probablemente estás en lo cierto —dijo saltando dentro del carruaje y cerrando la puerta detrás de ella. Golpeteó al costado y empezó a moverse otra vez. —Y yo descaradamente me aproveché de eso. No me voy a disculpar, así que no me digas que lo haga.

¿Cómo podría cuando estaba contento de que estuviera allí? Tuvo tiempo de descubrir exactamente qué quería ahora. Ella no estaba regresando a su tiempo como él estúpidamente había sugerido. Serenity conspiraba más que él. Algo que no pensaba fuese posible. Ella era su tipo en más de una forma.

—No esperaré nada menos de ti —le dijo—. ¿Cuándo te has disculpado por algo?

Sus labios se movían nerviosamente mientras ella lo observaba. Su cara era tan abierta. Cada emoción viajaba a través de sus facciones en sucesión. Primero sus ojos se abrían en sorpresa, después se estrechaban en confusión, seguidos por un asentir de consentimiento.

—Tienes razón —dijo ella—. No hago excusas por quién soy. Puedes aceptarlo o no. —Se inclinó adelante, descansando sus codos en sus rodillas. No se podía acostumbrar a ella en pantalones. —¿Por qué eres tan tolerante con mi presencia? Esperaba ira y órdenes de que regrese. Esta aceptación silenciosa es desconcertante.

Se encogió de hombros. —No puedo hacer nada para cambiar nuestras circunstancias ahora. Te las has arreglado para maniobrar dentro de un escándalo. Supongo que esto no importará mucho una vez regreses a tu hogar.

Ella resopló. —No hay escándalo, Su Alteza. —Serenity se recostó sobre el asiento. —Al menos no aún. Podemos rectificar eso en la primera oportunidad.

¿No se sorprendería si decidía aceptar su oferta? Quizás decidiría probar esas aguas en una cita posterior. Por el momento, estaba disfrutando tenerla para el camino. El viaje a Manchester podía ser largo y aburrido. Tenían varias paradas antes de alcanzar su destino. Cambiar caballos, descansar, y en algún punto, detenerse completamente por la noche. No planeaba viajar una

vez la oscuridad se haya asentado. No había necesidad de apresurarse-aún. Ahora que Serenity estaba con él, podría tomar un ritmo más lento y descubrir cómo quería proceder con ella. En vez de alejarla como hacia frecuentemente, era tiempo de tomar un tacto diferente.

—Nada de lo que dices me impresiona ahora —dijo—. Puedes dejar de intentar.

Ella rio. —Lo creas o no, cada palabra que digo no tiene que ver contigo. No pronuncio declaraciones con el puro deseo de ver cómo reaccionas. —Se mordió su labio y después dijo—. Eso es solo un beneficio colateral.

Brandon observó su boca, intrigado. Quería alcanzar a través del carruaje y halarla en su regazo. Después desbistar su boca con la suya hasta que estuviesen sin aliento y deseosos. Su miembro dolía dentro de sus pantalones. No había sido un joven lujurioso que probaba a muchas mujeres diferentes. Quizás si lo hubiese hecho, no estaría en el estado en el que actualmente se encontraba: a una respiración de perder el control contra un sorbo de una mujer.

—Mi querida —dijo sin una pizca de emoción. —Un día voy a hacer algo que te sorprenderá. Entonces veremos cuánto lo disfrutarás—“ pausó por un momento. —¿Cómo lo llamaste? ¿Un beneficio colateral? —Brandon levantó una ceja. —Ese día, seré el último que ría.

—Promesas, promesas, Su Alteza. —Sonrió Serenity. —Estaré esperando su intento.

Quería borrar esa petulante sonrisa de su encantadora cara. Había una forma en la que podía hacer eso. Si cedía ante su deseo de besarla, no estaría levantando sus labios en satisfacción propia. No, ella los estaría usando de formas mucho más placenteras. La idea empezaba a sonar incitante, y casi estaba cayendo en ella.

—No habrá un intento —dijo ciertamente—. No habrá otra cosa que éxito.

Si había una cosa en la que Brandon era bueno, era en hacer conspiraciones que terminaran en Victoria. El jugaba para ganar y tenía la paciencia de ver un plan desenvolverse. Al culminarse, ella caería en línea e iría por el camino de su destino. Entonces no estaría burlándose de él incesantemente. Cuando ganara, y tenía toda la intención de hacerlo, se daría cuenta que era capaz de darle vuelta a las situaciones sobre ella.

—Como dije —dijo ella—. Estoy bastante ansiosa esperando que intentes algo conmigo.

—Dices las cosas más extrañas —le respondió. —Ya que estás aquí, por qué no me dices por qué sentiste la necesidad de colarte en el carruaje.

—¿Me habrías dejado venir si lo hubiese preguntado?

Frunció el ceño. —No, por supuesto que no. —Ella estaba más segura en el Castillo. Traerla al peligro era una mala idea. Seguramente ella entendía eso. Ella implicó que había peligro en Manchester y que se rehusaba a darle cualquier información que pudiera usar. Ella, más que él, sabía exactamente en qué se estaba metiendo. Aún le irritaba que ella declinara compartir detalles vitales con él. Cualquier cosa mala que estuviese por pasar, la podía prevenir, pero no sin ella dándole hechos con los que pudiera trabajar.

Ella negó con la cabeza y suspiró. —¿Entonces por qué pierdes tu tiempo haciendo una pregunta de la que ya sabes la respuesta?

—Tienes un punto —estuvo de acuerdo. —¿Explícame por qué me desobedeciste?

Se dio cuenta de su error en su elección de palabras inmediatamente. Sus labios se fruncieron en disgusto y sus mejillas se sonrojaron de un rojo brillante. —No soy tuya para ordenar. —Serenity lo pateó fuerte en la canilla. —Tienes suerte de que me gustas o haría algo peor.

Brandon se frotó la pierna y esperó nunca enterarse qué era peor. Eso había dolido bastante. —Bien —dijo—. Voy a intentar no ordenarte. Aunque no haré promesas. Es mi naturaleza hacerlo.

Ella asintió. —Lo sé —dijo resignada—. Aunque no voy a permitir que te salgas con la tuya a diario. ¿Por qué no acordamos que estamos en desacuerdo por ahora? Podemos discutir tus estúpidos planes de ir a Manchester y por qué es una mala decisión luego. Estoy cansada y planeo tomar una siesta hasta que alcancemos la primera parada.

Brandon abrió su boca para discrepar con ella, pero se contuvo. No deseaba recibir una patada en su otra pierna. Ella tenía razón. Podían posponer su discusión por ahora. Si ella realmente iba a tomar una siesta, le daría tiempo para pensar en un plan. Aunque no podía resistir provocarla una última vez. —Los carruajes no son los lugares más cómodos para descansar.

—Puedo dormir donde sea —contestó. Para probar su punto se enroscó en el asiento y cerró los ojos. Unos momentos pasaron, y sus suaves ronquidos llenaron el carruaje. Estaba casi celoso de esa habilidad. Era encantadora incluso dormida. Aunque la vestimenta masculina debería irse. Tan pronto como se detuvieran, insistiría que se cambiara. Si es que tenía algo en lo que cambiarse... No podría estar seguro de que planeara eso de ante mano. Había

pensado en cambiarse a ropa escandalosa, pero probablemente había fallado en darse cuenta que podía necesitar vestidos apropiados luego.

No podía esperar para que llegaran a la última parada a pasar la noche. Serenity no lo sabía aún, pero sería suya. En cada forma posible... Terminó de luchar consigo mismo.

Si necesitaba una señal para reclamarla- este brillaba alegremente ante él como un faro de voluntad divina. La idea de perderla para siempre le abrió los ojos. Se había resignado a nunca verla otra vez, pero no lo escuchó y regresó a casa. Brandon no la dejaría ir una segunda vez. Si no quería quedarse con él, no se habría quedado. De hecho, sería mucho más fácil protegerla si se mantenía cerca de él. Incluso podría usarlo de excusa si era necesario para compartir la habitación. De alguna forma, dudaba que fuese a pelear con él por eso. Serenity lo había hostigado por meses para hacer la misma cosa que estaba planeando. Sería una noche que ninguno de ellos olvidaría.

CAPÍTULO CINCO

El carruaje se detuvo frente a una posada. Un cartel colgaba sobre la puerta con el nombre 'Semental y Boca de Dragón' estampado en él. El edificio estaba en el patio real central del pueblo. Un alto arco se encontraba frente al camino que conducía a la posada. Una diligencia pasó de largo, dejando polvo a su paso. Serenity arrugó su nariz y peleó contra un estornudo.

—¿Qué pueblo es este otra vez? —preguntó Serenity. Estaba cansada y no podía esperar para estirar sus piernas. Se habían detenido más temprano y la había hecho cambiarse a un vestido. Ella no se había molestado en empacar, bueno, nada. No había tenido mucho tiempo para cambiarse y esconderse en el carruaje, y mucho menos empacar un baúl.

El duque la había fulminado con la mirada y luego se había apartado de ella. Había regresado con un vestido que de alguna manera logró comprar. Quería saber a quién había logrado hablar de la ropa; la hizo sentirse un poco culpable por no preverlo. Al menos fueron compensados por su pérdida... El vestido no le quedaba tan bien como a ella le gustaría, pero no podía quejarse, teniendo en cuenta la circunstancia.

Al Diablo, por supuesto que podía y lo haría en cada oportunidad que encontrara. El duque la podía haber dejado usar pantalones. Eran mucho más cómodos y fáciles para viajar. Estas faldas eran muy largas y se tropezaba con ellas cuando caminaba. ¿Eso le importaba al idiota pomposo? Ni un ápice. Cuando se lo sacaba, aclamaba que era indecoroso que viajara como un hombre y no podía tener gente mirándolos. Llamaría atención indeseada hacia ellos. Logró contenerse de voltear los ojos. No le dijo que los observarían sin importar que. Él era una figura imponente y ella llamaba la atención al respirar. Ahora estaban en otro pueblo y otra posada. ¿Era mucho pedir que se quedaran en esta en particular un poco más de tiempo que el que tomaba cambiar los caballos?

—Pendlebury —Brandon respondió finalmente—. Nos quedaremos aquí por la noche y viajaremos a Swinton en la mañana.

Gracias al Señor...

—La posada tiene un nombre desafortunado —contestó—. ¿Qué en esta tierra los habrá poseído para ponerle un apodo tan ridículo?

El duque rio. —Dejaré que descubras eso por ti misma.

Abrió la puerta del carruaje y le ofreció su asistencia para salir. Serenity se tropezó sobre el dobladillo de su falda y cayó en sus brazos. Las faldas serían su muerte un día, especialmente esta en particular. Rodeó con los brazos su cuello y él la giró para posarla sobre sus pies.

—Gracias —le dijo, acomodando su falda. —Aunque siento la necesidad de remarcar que esto no sería un problema si me hubieses dejado permanecer en pantalones.

—Las damas no usan ropa de hombres —respondió—. No voy a seguir repitiendo mis palabras.

—Y aún así lo haces —le replicó—. ¿Por qué parar ahora? —Serenity levantó una ceja. —Lo haces tan bien.

El duque no se molestó en contestar sus provocaciones. Pasó de ella y se dirigió dentro de la posada. Ella quedó con dos opciones: esperar afuera o seguirlo adentro. Realmente no había razón para permanecer ahí a menos de que quisiera respirar más polvo. El tráfico constante no dejaba mucho que desear. Debía ser mejor en el Semental y Boca de Dragón. Serenity dio un paso por la puerta y se detuvo. El lugar no parecía como una posada normal. Si fuera honesta, no sabía qué esperaba de un establecimiento con el nombre Semental y Boca de Dragón, pero lo que encontró seguramente no habría liderado su lista.

Un lado del cuarto tenía un tipo de taberna. Un bar corría a través de la pared más alejada con taburetes frente a él. Todos tenían algún tipo de bebida alcohólica en su mano. Algunas mesas estaban empujadas hacia un lado con sillas resistentes. El piso de madera estaba manchado en salpicaduras, probablemente por la abundancia de alcohol derramado en él. Serenity no quería pensar en qué más había caído en el piso para dejar marcas permanentes. Los hombres eran escandalosos y joviales mientras derramaban sus tragos. Por como lucían sus mejillas rojas y brillantes, estaban todos bien y verdaderamente borrachos.

Serenity sacudió su cabeza y estudió la otra mitad de la habitación. Tenía mesas pequeñas y sillas de apariencia delicada alineadas contra la pared. Las damas no parecían notar el alboroto en el otro lado de la habitación. Era eso o hacían su mejor esfuerzo por pretender que no existía. Las manchas que ensuciaban la taberna no habían hecho su camino a la parte de las damas de la sala. Serenity no sabía con qué compararlo. En su tiempo, lo habría considerado una cafetería, pero sin el café...

Una camarera revoloteaba entre las dos habitaciones, tratando de apaciguar a todos los clientes. Realmente necesitaban contratar más personal. Los dueños estaban trabajando a esa chica demasiado, y lucía lista para caer al piso. Considerando sus movimientos constantes adelante y atrás a través de las dos extrañas partes de la posada, Serenity no la culpaba.

—Estoy en alguna versión de *The Twilight Zone*, —murmuró.

—¿Discúlpeme? —Preguntó el duque—. No escuché lo que dijo.

—No es nada, —Serenity respondió con un gesto de la mano—. ¿Vienes aquí seguido?

El duque parecía estar en su elemento en la sala. Su aura brillaba mientras estudiaba el área. Algo sobre el lugar debía ser parte de sus planes. ¿Era algún tipo de punto de reunión? Tenía un aire caótico que podría atraer a un espía. Un encuentro clandestino pasaría desapercibido en un lugar que no sabías si era para que los borrachos se reunieran o la alta sociedad.

Se encogió de hombros y le dijo—. Si mi viaje me trae a esta parte del país me gusta detenerme aquí.

—Mmhhh. —Serenity golpeteó sus dedos. —¿Te importaría decirme qué estamos haciendo realmente aquí?

La observó, abriendo sus ojos. —Estamos aquí para descansar. Creo que ya te había explicado eso.

No se lo compraba ni por un Segundo. Su aura ardía más brillante con su desviación. No era exactamente una mentira. Tenían que descansar, pero él decidió detenerse en esta posada en particular por una razón. Serenity planeaba adivinar qué se traía entre manos antes de irse. Estaba bastante cansada de que él la mantuviera a distancia. Él se daría cuenta pronto de que ella no se sentaría y jugaría la parte de dama. Algo que ya debería haber aceptado. Había estado viviendo en su estado por meses cuidando a su hijo. La única concesión que le había dado era vestirse cómo las damas del siglo dieciocho. No cambiaría quién era ni por él. Siempre sería una mujer que creía completamente en la equidad y el derecho de dibujar su propio camino— como cualquier mujer nacida en el siglo veintiuno y varias décadas antes de eso.

—Su Alteza —dijo dulcemente. —No soy una simplona, y necesitas dejar de tratarme como una.

—¿Y si no lo hago? —contestó. Cruzó sus brazos encima de su pecho y ladeó la cabeza—. ¿Qué, dígame por favor, podrías remotamente hacerme?

Estrechó la mirada y consideró su siguiente movimiento. El duque era un hombre de extrema paciencia. Quizás necesitaba empezar a adoptar sus métodos. Si quería ganar, tenía que ser más inteligente. Todo el tiempo había estado reaccionando a todo lo que hacía. Esa no era forma de superar a un maestro espía. La información era poder, y su don le daba la ventaja. Si quería retarla, que así sea. Serenity sonrió y levantó su barbilla. —Tendrás que esperar y ver.

Un sirviente se acercó a ellos e hizo una reverencia. —Su Alteza, tenemos su aposento habitual preparado para usted.

¿Había enviado un mensaje antes de tiempo? ¿Cómo sabían que debían arreglarlo cuando habían llegado hacía apenas unos minutos? Serenity tenía que admirar a un hombre que planeaba tan adelante. El duque parecía pensar en todos los resultados posibles.

—Eso es muy apreciado Bogsworth —contestó el duque. —¿Confío en que se ha preparado con mis exactos requisitos?

—En efecto, Su Alteza —dijo Bogsworth. Se volteó hacia Serenity y preguntó. —¿Necesitará preparativos también, mi Lady?

El duque abrió su boca para contestar, pero Serenity le ganó. —No del todo. Me quedaré con mi esposo, por supuesto. —Ella enlazó su brazo con el suyo. —Odio estar separada de él.

Era su turno ahora. ¿Refutaría su clamor o permitiría que se mantuviera la mentira? Los músculos en su quijada se contraían. Su boca formó una delgada línea blanca por un momento, y entonces permitió a sus labios inclinarse en una sonrisa. —Su Alteza está en lo correcto —respondió él. —Estamos recién casados, y es el comienzo de nuestra luna de miel. —El duque se volteó hacia Serenity y dijo—. Bogsworth es el dueño del Semental y Boca de Dragón.

Eso tuvo que haber sido difícil de pronunciar para Branterberry. Serenity casi sentía lástima por el duque, pero se rehusó a desperdiciar esa emoción en particular en él. Él estaba recibiendo sus merecidos postres. —Brandon... —dijo ella, saboreando su primer nombre en su lengua. Se había rehusado a usarlo antes, esperando que él le dijera que lo hiciera. —...ha estado entusiasmado con su establecimiento durante semanas. Es una de sus posadas favoritas en toda Inglaterra. Debo decir que estoy fascinada por su diseño. ¿Dónde se le ocurrió la idea de dividirlo en dos tipos diferentes de estilos en la sala común?

Bogsworth brilló ante el halago. Su aura se iluminaba a un rojo oscuro mientras empezaba a hablar de eso. —Es idea de mi esposa. Piensa que una

dama debería tener un espacio para si misma, incluso en público. Esperamos expandirnos y tener las salas enteramente separadas a un punto. Desafortunadamente, se puede volver bastante Ruidoso en tiempos de capacidad completa.

Serenity podía ver el potencial. —¿Y el nombre? —Aún pensaba que era bastante desafortunado, pero ahora que había visto el interior, tenía sentido.

—Representa mis fallas y yo —Bogsworth sonrió. —Soy el, err...

—Semental, —Serenity completó. Sin duda, él consideraba a su esposa la flor que saqueaba con su naturaleza lujuriosa también. —Y tu esposa debe ser una fuerza de la naturaleza siendo comparada con una flor que asemeja el rostro de un dragón.

El duque contempló a Serenity. Rechinó sus dientes pero permaneció en silencio durante el intercambio. Sin duda cuando estuvieran en privado le gritaría por hacerse pasar por su esposa. Realmente estaba esperando el intercambio. Esperaba que fuera tan fascinante como ella había previsto. Ella se aseguró de mantener su atención en Bogsworth durante su discusión. En realidad, la mantenía prisionera y ella tarareaba conscientemente.

—En efecto lo es —dijo Bogsworth. —Me aseguraré de presentársela antes de que se vayan.

¿De qué habían estado hablando? Ah sí, de su esposa. —Espero con ansias conocerla —respondió animadamente.

Bogsworth asintió. —Haré que una de los sirvienta les muestre su recámara.

¿Había más de una sirvienta? Serenity observó al rededor. Huh. Sí había, pero se dio cuenta el por qué pensó lo contrario. Todas estaban vestidas de forma similar e incluso tenían el mismo cabello marrón oscuro. Aparentaban ser casi intercambiables. Las estudio y encontró mínimas diferencias. Una chica tenía un pequeño lunar en su mejilla izquierda, y otra tenía un hoyuelo que aparecía cuando sonreía. Podían tener coloraciones similares, pero eran diferentes si prestaba atención.

—Eso sería encantador, —Serenity dijo cuando el duque falló en reconocer a Bogsworth. ¿Estaba realmente tan molesto por su pequeña mentira? No era como si lo forzaría a casarse con ella en verdad.

Bogsworth se alejó y se dirigió en dirección a una de las sirvientas. La chica asentía mientras el dueño hablaba con ella. Serenity alejó la mirada de ellos y la subió al duque.

—Puedes dejar de darme el tratamiento silencioso en cualquier momento.
—Le dijo—. Escúpelo y te sentirás mucho mejor.

—Oh, estaré escupiendo algo en algún punto —acordó. Su voz tenía un deje de entretenimiento y advertencia-o quizás era una promesa. —Y efectivamente se sentirá más que mejor cuando lo haga.

Ella lo miró boquiabierta a partes iguales por la sorpresa y la euforia que la llenaban. ¿Implicó lo que ella pensó que hizo? La emoción se asentó en su estómago y hormigueó en ansiedad. —No hagas promesas que no vas a mantener.

—No lo planeo —dijo. El duque se inclinó y susurró en su oído. —Lo que tengo en mente debería tenerte corriendo despavorida.

Él asintió con la cabeza y luego se alejó. *Tonto*. Ella no tenía intenciones de correr de él. Se lamió sus labios y lo observó. Le había dado permiso para tocarlo en formas que sólo había soñado. ¿Por qué habría de renunciar voluntariamente a eso? El duque podía estar intentando asustarla, pero había hecho exactamente lo opuesto. Cuando estuviera sola en esa habitación con él, le daría una noche que nunca olvidaría.

CAPÍTULO SEIS

Brandon paseó a la parte de la taberna del Semental y Boca Dragón. Necesitaba una condenada bebida. Quizás si consumía lo suficiente sería capaz de desmayarse e ignorar los impulsos quemando dentro de él. La idea de desnudar a Serenity y besar cada pulgada de ella no dejaría su mente. Lo había empujado muy lejos esta vez.

La quería, pero mientras más pensaba en eso, no era un buen tiempo. Estaban al borde de entrar en territorio peligroso. Acostarla debería ser la última cosa en la que debería estar pensando en hacer. Tal vez cuándo estén de vuelta en Branterberry... Se sacudió los pensamientos. Tanto como la quería, tenía que abstenerse hasta que estuviese seguro de que ella estaba a salvo. Si compartiera lo que sabía, quizás podría detenerlo y estarían camino a casa antes.

Aún no podía creer que Serenity había aclamado ser su esposa. Lo que lo aterrorizaba es que le gustaba cómo sonaba. Mientras más tiempo pasaba en su compañía, más quería estar con ella para siempre. Preferiría que ella fuera realmente su esposa antes de que la sedujera ahora que la idea había crecido en él. De alguna forma, dudaba que eso pasara. Así como le gustaba pensar que podía mantener sus manos lejos de ella se daba cuenta que era inevitable. Hizo un gesto hacia el barman. El hombre se le acercó inmediatamente y preguntó. —Sí, Su Alteza.

El Semental y Boca de Dragón tenía una locación conveniente para muchos de sus negocios, e iba allí más seguido de lo que le gustaba admitir. El personal estaba acostumbrado a sus peculiaridades, y de una extraña forma era reconfortante. No tenía que explicarles nada porque ya sabían. Por supuesto, en algunos niveles, no era bueno para nadie tener tanta información sobre él. Si aún estuvieran en Guerra, habría sido más cauteloso. Aunque ya no trabajaba más en la oficina de Guerra. Hacía cosas más domésticas estos días. La oficina central lo envió en otra excursión a investigar. Tenía contactos en todo el lugar, y los superiores no tenían problemas con su utilización.

El desastre creciendo en esta parte del país no molestaba a Brandon. Seguramente la reunión de la clase obrera no resultaría en nada desastroso. Eso era una preocupación para otro día; tenía algo más importante en su mente, o mejor dicho, alguien. Sacudió su cabeza y regresó su atención al barman.

Generalmente, cuando estaba en la posada, no bebía mucho, pero sus circunstancias eran bastante diferentes ahora.

—Un brandy —dijo—. Hazlo doble.

El barman asintió y vertió el líquido ámbar en la copa y se lo ofreció. Brandon lo bajó de un solo sorbo haciéndole un gesto al barman para que lo llenara otra vez. Él levantó una ceja e hizo lo que Brandon le pidió.

—¿Está teniendo un buen día? —Un hombre sentado al lado de él le preguntó. Tenía un ligero acento escocés que se atenuaba en sus palabras.

Brandon se volteó para mirar al hombre en cuestión. Tenía cabello largo y negro, sujetó detrás con una banda de cuero. Sus ojos eran marrón oscuro que rozaban en el negro. Nunca había visto a ese hombre antes en su vida. Eso no significaba que el hombre no se diera cuenta quién era Brandon. Algunos hombres intentaban encontrar su camino dentro de su círculo íntimo. Este hombre podría ser un caballero que aspiraba relacionarse con un círculo más alto que con el que ya viajaba. No estaría seguro hasta que conversara con él. La verdad era que le venía bien hablar con alguien. No tenía idea de cómo lidiar con una mujer como Serenity. Oh, en ese sentido entendía cómo hacerle el amor y hacerla suya. Pero fuera de la recámara-estaba perdido.

—He estado mejor —Brandon respondió e hizo un gesto hacia la jarra de cerveza inglesa del hombre. —¿Nada fuerte para ti?

—No puedo tolerar el brandy —respondió—. La cerveza inglesa es una mejor bebida, pero si debo tomar algo más fuerte, es whiskey para mí. Mis tierras limitan con Escocia y es más fácil de conseguir. —Se encogió de brazos. —Además, prefiero tener la cabeza limpia, y toma más tiempo beber toda una jarra. —Hizo un gesto hacia la copa vacía de Brandon. —Si sigues tragando esa bebida así de rápido alguien tendrá que cargarte fuera de aquí.

Sensible. Ya le estaba gustando a Brandon. —Esa es la verdad —concordó. —Aunque lo necesitaba. Después de este, ya me iré.

—¿Problemas con mujeres? —preguntó el hombre.

Brandon gruñó. —La única clase que llevaría a un hombre a tomar-bueno, las deudas podrían, pero no tengo problemas de esa naturaleza.

El hombre asintió. —Tengo uno de esos también. —Frunció el ceño y dijo —. Es una mujer. Apareció de la nada y ha sido un albatros al rededor de mi cuello desde entonces. Es despistada y necesitada.

Brandon ladró una risa. Serenity no era así. A veces deseaba que lo fuera. Sería mucho más fácil para él de manejar. —No puede ser tan mala.

—Créame, lo es —respondió—. Si pudiera encontrar un miembro de su familia, se las pasaría. Pero asegura que es huérfana y que no tiene donde ir.

Brandon frunció. —Eso es bastante triste. Al menos no la estás lanzando con los lobos. Una mujer necesita protección.

—Sí —estuvo de acuerdo. —Es afortunada de que mi madre me crió para ser un caballero. —Observó a través de la habitación, entonces se volteó hacia Brandon. —Soy el Conde de Thornbury, pero puede llamarme Killian.

—Duque de Branterberry —dijo Brandon. Consideró no dejarle libertad de usar su primer nombre, pero tenía el sentimiento de que serían amigos antes de que terminara la noche. —Brandon, si vamos a usar nuestros nombres.

Killian sonrió. —¿Estás seguro? —Levantó una ceja—. Puedo decirte 'Su Alteza' hasta que estés azul en la cara si lo deseas.

—Preferiría que no lo hicieras —contestó Brandon. —He tenido suficiente de eso por los sirvientes.

Había un montón de beneficios por ser duque, pero a veces deseaba que pudiera desaparecer. Despertaba cada día y hacía su deber. Había una cierta libertad en saber lo que representaba y cómo iba a seguir con su día. Algunas personas no eran así de afortunadas, incluso algunas en su propia clase. Tener un propósito le daba una razón para seguir adelante.

Killian rio. —Es una vida dura —dijo ligeramente. —Pero alguien debe vivirla. Dime sobre los problemas con tu dama.

Abrió su boca para contarle sobre Serenity, pero encontró complicado salir con las palabras adecuadas para describirla. No había ninguna lo suficientemente apropiada para darle vida a todo lo que era. —No estoy seguro si son problemas o no —dijo finalmente. —Puede ser que lo estoy haciendo más difícil de lo que debería.

—Su Alteza —dijo Killian. —Creo que el problema es que ella lo tiene sobre su hechizo. Si me das un poco más de detalles, tal vez pueda ayudarlo a romperlo.

¿Quería? Le gustaba bastante Serenity y quería explorar lo que los unió. En vez de decirle a su Nuevo amigo eso, le dijo. —Tiene cabello rojo oscuro y ojos más azules que el mar. —Suspiró—. Me temo que pasar el resto de mi vida con ella sería una prueba que quizás no sobreviva. —Brandon estaba resignado a su destino. Serenity sería su mujer en verdad una vez estuvieran listos con la aventura actual. Estaba seguro de que ella lo guiaría en una feliz persecución para siempre, y le gustaba la idea.

—Una esposa tiene ese efecto en un hombre —dijo gravemente. Killian frunció el ceño y le dio un trago a su cerveza inglesa. Sus ojos negros se estrecharon mientras observaba a través de la sala. —Es ella, quizás, la mujer hablando con mi molestia?

Brandon volteó y buscó a Serenity en la sala. Estaba en una animada conversación con una mujer. La otra dama tenía el cabello rosa-dorado que caía en ondas por su espalda. Serenity tenía sus brazos cruzados sobre su pecho y sus labios estaban fruncidos con disgust. —Tiene un vestido de viaje verde oscuro —Brandon dijo haciendo un gesto hacia ella. —Y si tu dama es la que tiene un vestido azul claro haciendo señas como una loca, entonces yo diría que sí.

Las dos mujeres aparentaban estar discutiendo sobre algo. Podía estar equivocado, pero parecían terriblemente familiares la una con la otra. Hasta donde él sabía, Serenity no era conocida con nadie más que él. Su familia estaba en el siglo veintiuno. No había tenido una razón para dejar su estancia y solo se asociaba con las personas que residían ahí. En algún punto, conocería otros cuando empezaran a socializar. Como su esposa, se le requeriría ser parte de la sociedad y relacionarse más con sus conocidos.

Brandon se volteó hacia Killian y preguntó. —¿Cuáles son las probabilidades de que se conozcan?

Frunció el ceño. —Aubriella dijo que no tenía familia y nadie en quien apoyarse. Si me mintió, creo que es mejor que lo averigüe ahora.

Diablos. Esto iba a ser un desastre.

§

—Brie —dijo Serenity—. Cállate antes de que llames más la atención hacia ti.

La última persona que esperaba ver era a su hermanastra en el Semental y Boca de Dragón. Estaba consciente que Aubriella había ido a través del espejo en alguna misión que solo tenía sentido para ella. Trenton se lo había explicado cuando viajaron atrás en el tiempo para salvar a Genevieve. De lo que no se había dado cuenta era de que había regresado al mismo tiempo que antes. Si Serenity lo hubiera hecho, habría intentado adivinar dónde había ido.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Aubriella siseó por lo bajo. — Vas a arruinarlo todo.

Serenity cerró los ojos y silenciosamente contó hasta diez. No habían tenido la mejor relación creciendo, y no se había suavizado ahora que eran adultas. No podía culpar a Aubriella. La madre de Serenity la había tratado

abismalmente. —No estoy aquí tratando de arruinar lo que sea que tengas en marcha —dijo Serenity. —Es una coincidencia desafortunada.

—Eso explica absolutamente nada —Aubriella dijo irritada. —Si Killian se da cuenta de que nos conocemos, insistirá que me vaya contigo. Estoy empezando a hacer progresos, maldita sea. No puedes dejar que se de cuenta.

A Serenity no le importaba ni un poco este Killian. Su duque era todo lo que importaba para ella. —¿Si prometo no decirle que estamos relacionadas por matrimonio, dejaras de hacer un berrinche?

Aubriella la fulminó con la mirada. —Puedo sentir cada emoción que me estás lanzando. —Rechinó los dientes—. ¿Puedes tirar un poco de vuelta antes de que te golpee?

—Te reto a que lo hagas —dijo Serenity—. Ha pasado un tiempo desde que he tenido la oportunidad de golpear a alguien. —Su hermanastra la estaba volviendo loca. —No soy la única lanzando calor. Estás de rojo brillante, y está ardiendo tan brillante que se está derramando en mí. Cálmate de una vez.

Aubriella dejó escapar un suspiro y Serenity lo imitó. Sus dones solían alimentarse con el otro. Era una de las razones por las que no se habían llevado bien creciendo. Cada emoción era amplificadas por diez. Ahora que Aubriella se estaba calmando, Serenity podía respirar más fácilmente.

—Lo siento —dijo Aubriella. —Estoy sobreactuando.

—¿Tu crees? —Serenity chasqueó. —No es como que pretendiera...

—¿Hacer? —Preguntó Brandon.

Mierda. ¿Cuánto había escuchado? El condenado duque era demasiado cauteloso para su propio bien. No podía dejarlo darse cuenta que ella y Aubriella eran conocidas. Fuera lo que fuera lo que estaba sucediendo requería ignorancia de su parte.

—Ella derramó todo su condenado té sobre mí —dijo Aubriella.

Eso de hecho pasó. Cuando se volteó para encontrar a su hermanastra detrás de ella, ella tiró la copa y derramó el maldito té por la parte delantera de su vestido. Su vestido azul claro estaba manchado por eso. Ella no sabía qué decirle a Brandon cuando se acercó. La mancha de té había sido una excusa lo suficientemente buena. Buena salvada de parte de Aubriella. Serenity temía que siguiera abriendo y cerrando su boca como un pez fuera del agua. No podía recordar cuándo fue la última vez que le faltaron las palabras. Encontrar a Aubriella en la posada había arruinado su compostura.

—No quise hacerlo —dijo Serenity. —Ella me sobresaltó. No me da cuenta de que alguien estaba detrás de mí.

Brandon frunció el ceño. Un hombre se paró directamente detrás de él. Su ceño fruncido se correspondía con el de su duque mientras miraba a Aubriella. ¿Era ese el Killian del que su hermanastra estaba hablando? Era encantador; no hay dudas de por qué Brie se quería quedar. Serenity no la podía culpar tampoco. Con suerte, su estrategia había engañado a los dos hombres. Después de un momento, el duque respiró y suspiró. —Ese vestido puede ser reemplazado. No hay razón para pelear por eso.

—Fácil para ti decirlo —mofó Aubriella. —No tengo tantos vestidos. ¿Cómo se supone que encuentre uno que reemplace este?

Varias damas y algunos hombres del otro lado de la sala se habían detenido a observarlos. Serenity veía diferentes tonos de curiosidad brillando de ellos. Probablemente estaban esperando un poco de entretenimiento, y suertudos ellos, eran el espectáculo de la noche.

Jovencita —dijo el otro hombre con irritación. —Deja de hacer una escena. Te compraré un nuevo vestido.

—No —dijo Aubriella desafiante. —Ya soy una carga para ti. Algo que me recuerdas todos los días.

Diablos, su hermanastra era buena. Aubriella normalmente no hacía lo de la damisela en apuros, pero lo actuaba hasta lo alto. ¿Qué juego estaba jugando ella con el tipo? Serenity sonrió y se desabrochó el collar alrededor de su cuello. Era un colgante esmeralda simple en una cadena de oro, un regalo de su madre cuando ella había estado de un humor generoso. No lo necesitaba y ayudaría a Aubriella. Serenity se lo alcanzó. —Toma, vende esto y compra algunos vestidos.

—Oh, no podría —Aubriella dijo llevando su mano a su pecho. —Debe ser preciado para ti.

Aubriella sabía de dónde venía el collar. Debe estar reacia a tomarlo por eso. —Insisto —dijo Serenity. —Va a ir a una buena causa. No lo necesito y tu sí.

Su hermanastra lo tomó a regañadientes y cerró su mano alrededor del collar. —Gracias —dijo suavemente. —Me disculpo por perder mi temperamento contigo. —Su hermanastra estaba realmente arrepentida, pero no por lo que los hombres creían. Serenity veía la realidad en su aura. Brie le estaba dejando saber que su revuelo había sido impetuoso y suplicaba por perdón. Su hermanastra se volteó hacia el hombre al lado del duque y le preguntó. —¿Fue capaz de asegurar una habitación, Lord Thornbury?

Él asintió. —Sí —respondió—. Se suponía que una moza de servicio te debía llevar a tu habitación. —Lord Thornbury frunció el ceño y buscó en la habitación. —¿Dónde desapareció ella?

—No lo podría saber, mi señor —dijo Aubriella recatadamente.

Serenity cubrió su boca en un intento de esconder su entretenimiento. Aubriella tenía a este hombre completamente engañado. ¿Qué haría cuando se diera cuenta que no era esta dócil mujer? Pagaría buen dinero por ver eso destaparse. Sería mejor que una pelea de gatas en una telenovela.

Brandon se acercó a su lado y se inclinó para susurrarle. —¿Qué es lo que encuentras entretenido, mi querida?

Esperaba que no sospechara nada, pero de alguna forma dudaba ser tan afortunada. Hasta que dijera lo contrario, asumiría que no tenía idea. Serenity refrenó su necesidad de reír. —Nada —dijo ella. —Tal vez es hora de retirarse por la noche.

El Señor Thronbury observó en su dirección ante su declaración. —Por favor no nos dejen frenarlos —dijo—. Señorita Byrne, dale a Su Alteza de vuelta el collar. Voy a proveerte con lo que necesite.

Aubriella la observó y levantó una ceja como si cuestionara la declaración de Killian. Serenity no estaba segura si era para devolver el collar o su suposición de que estaba casada con el duque. De cualquier manera, tuvo que detener a su hermanastra antes de renunciar a su propia farsa para corregirlo. Serenity miró al duque, quien había estrechado sus ojos en ella y después miró a Aubriella. ¿Qué estaba tratando de descubrir al observarlas?

—Eso no es necesario —le dijo Serenity al Señor Thronbury. —Ella lo necesita más que yo. Se lo di a ella, y me rehusó a aceptarlo de vuelta.

—Eres demasiado amable —dijo Aubriella uniformemente. —Tal vez su señoría está en lo correcto y debería devolverlo.

¿Qué juego estaba jugando ella ahora? Serenity observó a su hermanastra, enferma y harta de todo. —No tengo la paciencia para esto —soltó. —Quédese con el condenado collar, Señorita Byrne. —Después se volteó hacia el Señor Thornbury, y dijo formalmente. —le deseo suerte, mi Señor. Me temo que la necesitará.

Después se dio vuelta sobre sus tacones y dejó a su hermanastra a su suerte. Estaba exhausta, y todo lo que quería era recostar la cabeza para descansar. La excitación de finalmente ver al duque desnudo estaba incluso desvaneciéndose. No se molestó en descubrir si él la estaba siguiendo. Si la

quería, sabía dónde encontrarla. Su interacción con Aubriella la agotó y debía recargarse. El duque podía esperar un poco más...

CAPÍTULO SIETE

Brandon siguió a Serenity mientras se dirigía a su habitación en la posada. Él no estaba completamente seguro si sabía dónde estaba yendo o si se había alejado en un arrebato de ira. No podía esperar a tenerla sola e interrogarla. Había más sucediendo en esa pequeña escena que dejaron atrás entre ellas que lo que las señoritas querían que se dieran cuenta. Lo había sospechado cuando se les acercó, pero mientras más hablaban las dos mujeres tenía más certeza de ello. Había trabajado en encuentros clandestinos lo suficiente como para descubrirlo sin mucha ayuda.

Serenity abrió una puerta y se apresuró a entrar en la habitación. ¿Cuándo se había dado cuenta donde dormirían? Probablemente cuando había estado absorto por el brandy y su conversación con Killian. Le preguntaría sobre eso después. Había cosas más importantes por las que quería respuesta también en el momento. Ella se detuvo a la mitad del cuarto y gritó.

—¿No lo podías seguir conteniendo? —preguntó sarcásticamente.

Se dio vuelta y lo miró a los ojos. Su boca se abrió en sorpresa. Suspiró y dijo. —No me di cuenta que estabas allí.

—Reuní lo suficiente —dijo, cerrando la puerta detrás de él mientras entraba a la habitación. —Deberías aprender a ser un poco más circunspecta, mi querida. Siempre está al tanto de tus alrededores y definitivamente asegúrate de que la puerta esté asegurada antes de dejar salir tus indiscreciones.

—No tengo nada que esconder —declaró con poca seriedad. —No hay necesidad de precaución de ningún tipo de mi parte.

Sonaba-sincera. Brandon la estudió por un momento, decidiendo cómo proceder. Serenity ocultaba algo; apostarí su vida en ello. Algo con su encuentro con la señorita Byrne de Killian no estaba bien. Apostaría que eran bastante familiares una con la otra. Serenity no notaba que estaba pisando en hielo Delgado. Cuando Brandon terminara con ella, tendría la verdad del asunto. Lentamente, se desamarró la corbata y siguió acechando. Si ella quería jugar, ¿quién era él para negárselo? Esto tenía un largo tiempo viniendo, y ya había terminado de luchar contra eso.

—Mi querida —dijo mientras tiraba su corbata de su cuello y la enrollaba en sus manos. —Me temo que debo discrepar contigo en eso.

Serenity dio un paso atrás. Lamio sus labios y observó la corbata. Él casi rio en triunfo ante su mirada acosada mientras daba otro cauteloso paso atrás. Lo había presionado por demasiado tiempo, y había decidido sacar su bestia interior. No podía esperar para tenerla a su merced.

—Lo que sea que estés planeando —le dijo, dando otro paso atrás. —no va a pasar. No lo voy a permitir.

Brandon sonrió perversamente. No podía recordar la última vez que había estado así de emocionado o había tenido diversión de algún tipo. Diablos, no podía recordar haber sido así de despreocupado. Toda su vida había sido un momento serio sangrando al siguiente. Esta mujer ante él le dio algo que nunca había tenido y probablemente no encontraría con nadie más. La oportunidad de ser libre y disfrutar la vida-era un regalo que nunca soñó que podría tener.

—Lo permitirás —dijo—. Y amarás cada minuto también.

Ella levantó su barbilla desafiadamente. —No puede hacerme hacer nada.

—Ni siquiera lo intentaría —respondió. Casi rio ante su rebeldía, pero se contuvo. Cada paso que habían tomado los guio a este punto. No había vuelta atrás ahora. —Pero no puedes negar que me has querido tanto como yo a ti.

Serenity golpeó la cama mientras caminaba atrás, cayendo de espaldas. Sacudió sus brazos salvajemente mientras trataba de recuperar el equilibrio y falló. Incluso el destino estuvo de acuerdo en que ella pertenecía a su cama. Si esperaba una señal, no encontraría una más evidente. Él avanzó y se detuvo al borde de la cama, sus rodillas rozaron sus piernas. Ella lo miró, con los labios inclinados hacia arriba tentadoramente.

—Tienes razón —dijo ella—. Ya es hora de que te caigas por el borde conmigo. —Serenity se sentó y envolvió sus brazos alrededor de su cintura—. Haz lo peor. —exigió—. Estoy lista para la embestida de la tortura decadente que estás prometiendo.

Él gimió y se inclinó, capturando sus labios con los suyos. Esta mujer era suya en todos los sentidos. Cuando terminara la noche no se lo negaría. Pertenecían juntos, y lucharía contra cualquiera que se interpusiera en su camino de reclamarla. Profundizó el beso, sus lenguas bailando juntas cuando un fuego consumidor estalló entre ellos. Serenity gimió en contra de su beso, instándolo a darle más de él.

Tenían demasiada ropa puesta, y él tendría que hacer algo para resolver el problema de inmediato. Por mucho que odiara la idea, dio un paso atrás para poder quitarse el vestido. Ella estaba delante de él tirando del corpiño hacia abajo y empujándolo más allá de su cintura. Por Dios, ella no llevaba una

maldita cosa debajo. Si él lo hubiera sabido, es posible que no hubieran llegado dentro de la posada. La habría tenido en el carruaje una y otra vez...

Brandon se tragó un nudo en la garganta mientras ella se levantaba, empujando sus faldas al piso. Ella estaba gloriosamente desnuda. Su piel se sonrojó hasta un delicado color rosa y él quería saborearla por todas partes. Esta noche no dormiría mucho si él se salía con la suya. La necesidad de besar cada centímetro de ella lo llenó. Él extendió la mano hacia ella, pero ella lo apartó.

—No hasta que estés desnudo también —dijo y luego exigió: —Desnúdate ahora.

Sus fosas nasales se encendieron ante su orden. Quería ordenarla y ver cómo ella lo hacía. Era bueno que quisiera perder su ropa tanto como ella quisiera; de lo contrario, podría haber discutido por principio. Se quitó la camisa de los pantalones y se la echó a la cabeza, tirándola al piso. Serenity se movió hacia él y llevó sus manos hacia su pecho. Ella frotó sus tensos músculos debajo de sus palmas, haciéndolo gemir con cada golpe.

—Me estás matando —dijo él.

—No aún —le contestó—. Pero quizás antes de que esta noche termine...

Él levantó la mano y calmó su movimiento—. Pensé que querías que me desnudara.

Ella levantó la mirada y se encontró con la suya. El calor irradiaba de ella en oleadas y lo bañaba. Lo que sea que haya hecho para merecer a esta mujer, esperaba que estuviera a la altura. Serenity Drake era perfecta para él en todos los sentidos. Lentamente, dio un paso atrás y se quitó el resto de su ropa. Sintió la ausencia de su calor de inmediato y lo anhelaba de una manera que nunca hubiera creído posible. Su miembro sobresalía en anticipación de llenarla.

Serenity se movió hacia él y envolvió su pequeña mano alrededor de su longitud. Él gimió ruidosamente mientras ella lo acariciaba entre sus dedos ágiles. Ella sería la muerte de él. —Por favor. —gimió.

—Te gusta —dijo—. Apuesto a que te gustará más mi boca.

El shock lo llenó ante sus palabras. ¿Ella realmente haría lo que sugirió? Él no le rogó o podría no hacer lo que ella insinuó. Quería sentir sus labios envueltos alrededor de su pene duro. Brandon había soñado demasiado a menudo con que ella lo hiciera y no se atrevió a creer que alguna vez pasaría. Todo esto era tan malditamente bueno y más divertido de lo que podría haber imaginado. Esperó pacientemente a que ella lo besara como lo prometió. La

anticipación era casi tan placentera como la realidad... Al menos había pensado eso hasta que su lengua rozó la cabeza de su pene. Casi llegó al clímax de eso solo, pero de alguna manera logró contenerlo. Brandon no quería encontrar la liberación hasta que fuera enterrado dentro de ella.

Serenity arrastró su lengua por su longitud y palmeó su saco en su otra mano. Estaba perdiendo la cabeza por sus ministraciones. Ella trajo su boca caliente por su longitud, llevándolo al borde de la explosión. Tenía que detenerla ahora antes de que no pudiera. Él detuvo sus movimientos y se apartó de ella.

—Eso es suficiente —dijo roncamente. —Es mi turno ahora.

Serenity sonrió. —No te gusta estar a mi merced.

A él le gustaba demasiado. Ese fue el problema—. Cariño. —Él le sonrió—. Algún día voy a dejar que me termines de esa manera, pero he estado esperando demasiado para tenerte debajo de mí. No voy a negarme ese placer en particular.

Brandon la levantó y la puso completamente en la cama. Él no le había mentido antes. Iba a llevarla al borde de la locura. Había respuestas que se debían tener, y ella iba a darlas. Eso no significaba que no pudiera disfrutar el proceso y hacerla gritar de placer en el camino. Él agarró su corbata y ató sus manos a la cabecera. Ella tiró de ellos y miró en su dirección.

—¿Es necesario?

—Sí —dijo—. No puedo tenerte corriendo hasta que haya terminado contigo.

Además, le gusta más la vista de ella atada a la cama. Hizo su pene endurecerse aún más en anticipación. Serenity tiró de la atadura de nuevo. Podía intentar todo lo que quisiera, pero no había manera de que se liberara. Había sido educado en atar nudos apropiadamente a una edad temprana. Ella no escapaba hasta que él estuviera listo para dejarla ir.

—Esto no es lo que tenía en mente —dijo ella—. No juegas justo.

—Nunca prometí que lo haría. —replicó—. Ahora, ¿dónde estábamos? —Él rozó el borde de su pecho con la punta de su dedo.

Su piel todavía estaba sonrojada de un bonito color rosa. A ella le gustó este desarrollo tanto como él—. Estabas a punto de desatarme. —Serenity se lamió los labios—. Quiero tocarte.

Él rió. —Ya lo hiciste. —Brandon se unió a ella en la cama—. Prometo que esto será placentero.

Su respuesta fue sacar su lengua hacia él. Sus labios se inclinaron hacia arriba. Pronto estaría gritando de placer, y su lengua encontraría otros usos. Él llevó su mano a su pecho y pellizcó su pezón duro. Los gemidos de Serenity resonaron por la habitación. Eso fue un comienzo, pero no fue suficiente. Se inclinó y se llevó el pezón a la boca. Ella comenzó a revolcarse debajo de él. Brandon se movió a su otro pezón y repitió sus acciones, pero esta vez bajó una de sus manos para acariciar el calor en el centro de sus muslos. Él acarició el nudo hinchado, haciéndola gemir más fuerte con cada movimiento.

—Oh, sí —llamó—. Más, necesito más.

Se detuvo de inmediato. No se le permitió encontrar la liberación todavía. No hasta que él le diera permiso—. ¿Qué tanto quieres que continúe?

—Maldita sea —vociferó—. ¿Por qué estás haciendo esto?

Brandon se inclinó y besó su barbilla y luego presionó sus labios en los de ella. Ella levantó la cabeza y se encontró con el beso con fervor. Todavía tenía que besarla entre sus muslos, y tenía la intención de hacerlo antes de que terminara la noche. Esto era una muestra de todo lo que él quería de ella. Él se apartó y la miró. Su pelo rojo oscuro estaba extendido contra la almohada tentadoramente. Ella era tan malditamente hermosa.

Pasó sus dedos por su delicada carne. Ella presionó su núcleo contra su palma, tratando de frotarse contra él. —Todavía no —dijo.

—Por favor...

Brandon metió un dedo dentro de su canal. Ella gimió cuando él acarició su núcleo—. ¿Me quieres?

—Sabes que sí —gimió las palabras.

—¿Lo suficiente como para decirme lo que quiero saber?

Sus párpados se abrieron, ensanchándose ante sus palabras—. ¿Esto es todo un juego para ti?

—Todo lo es en la vida. —admitió—. Pero eres más que eso. Está en mi naturaleza cuestionar y contenerme. No quiero eso entre nosotros. Si vamos a hacer esto, necesitamos plena honestidad”.

Ella mordisqueó su labio inferior—. ¿Esto por aquello?" Serenity se presionó contra él, empujando su dedo más profundo dentro de ella. Ella estaba tan húmeda para él—. Me abro de par en par, ¿y tú harás lo mismo a cambio?

No cómo lo hubiera dicho. —Sí. —estuvo de acuerdo—. Cuando todo esté dicho y hecho, seremos despojados aún más desnudos de lo que estamos ahora. —Sacó su dedo de su estrecho canal.

—Después —dijo ella—. Fóllame y luego desenmarañaremos los misterios del otro.

Brandon extendió la mano, desató la corbata que le liberaba los brazos y luego se unió a ella en la cama. Se sentó y llevó las manos a la cara del duque, inmovilizándolo lo suficiente para besarlo. Esto alimentó su deseo a un grado insoportable. Él levantó sus muslos y se colocó entre ellos. Cuando se presionó dentro de ella, gimió cuando su calor envolvió su pene como un guante caliente. Su primer acoplamiento fue caliente, rápido y explotó a través de ellos. Más tarde iría más despacio y saborearía el momento. No pudo aguantar el tiempo suficiente para hacerlo esta vez.

Cuando llegó su clímax, ni siquiera estaba seguro de si ella había encontrado el suyo, pero rezó para que lo hiciera. Nunca en su vida había sido tan egoísta, y esperaba que ella lo perdonara por eso. La necesitaba demasiado y ahora que la tenía... Dios salve al tonto que intente llevársela.

CAPÍTULO OCHO

Serenity se acurrucó contra Brandon. Podía pensar en él de esa manera ahora. Era más que probar su nombre en su lengua. Habían trascendido eso y tomado lo que fuera que había entre ellos a un nivel diferente. Las formalidades habían sido dejadas de lado cuando decidieron que el sexo superaba a todo lo demás. Ella no podía arrepentirse de esa decisión. Todo su cuerpo tarareaba de placer. La urgencia de estirarse como un gato y ronronear la llenó. Nada se comparaba con lo que este hombre la hizo sentir. Si había algo mejor allí afuera, esperaba nunca lo encontrarlo. Ella no sería capaz de sobrevivir a las consecuencias. Este encuentro ya casi la había diezmado.

Ella arrastró sus dedos sobre su pecho juguetonamente. —Deberíamos haber hecho esto hace mucho tiempo.

Él se rió entre dientes. —No estábamos listos —dijo—. O tal vez yo no.

Eso no lo podría creer. Leyó su aura para asegurarse de que él fuera tan feliz como ella. Su color había cambiado, y ya no estaba envuelto en un engaño ingeniosamente oculto. Este hombre se había abierto a ella, y ella no estaba del todo segura de si era una elección consciente. Había dicho que no habría más secretos entre ellos, pero esto era diferente. Su aura casi se extendió y la reclamó. Eso nunca había ocurrido antes. Finalmente se dio cuenta de que pertenecían juntos. Había sido una batalla desde el primer momento en que se conocieron, pero valió la pena el esfuerzo.

—Quizás —admitió ella—. Antes de todo esto... —Agitó su mano sobre su desnudez. —Tuviste preguntas. Si quieres preguntarles, ahora es un buen momento. Me siento bastante generosa.

La tomó en sus brazos y la besó hasta que todos los pensamientos la abandonaron. Si continuaba con ese tipo de pasión alocada, no sería capaz de unir dos palabras. Cada toque convertía su interior en gelatina. Su duque, siempre y para siempre. A ella le gustaba esa idea.

Él se echó hacia atrás y le pasó la mano por el cabello. —Tengo algunas cosas que preguntarle —dijo—. Algunas de ellas son bastante importantes para mí. Pero antes de llegar a las que cambian la vida, ¿por qué no me cuentas acerca de la señorita Byrne?

Ella arrugó la nariz. Aubriella era lo último de lo que quería hablar. Serenity sospechaba que él ya sabía en cierto nivel cuál era su conexión con su

hermanastra. Ella podría sacarlo a la luz y decirle lo que quería saber. Aunque, la idea de eso todavía no se sentaba bien en ella. Su hermanastra tramaba algo aquí, y no quería estropearlo. Ella generalmente no elaboraba planes. Esa era más el área de especialización de Serenity. Aubriella, a pesar de sus berrinches, tenía buen corazón y tenía buenas intenciones.

—¿Debemos hablar de ella?

Sus labios se inclinaron hacia arriba. —¿Cómo está ella relacionada contigo y Genevieve?

Serenity suspiró. Si solo Lord Thornbury no hubiera mencionado su apellido. Debería haberse dado cuenta una vez que lo pronunció que Brandon lo agarraría y no lo soltaría. Ese había sido el punto de inflexión de la conversación. Antes de eso, apostarí que habían engañado a los dos hombres. Brandon era más astuto que la mayoría, pero incluso él no dudaría de la ira de Aubriella si no fuera por su apellido.

—Ella es la prima de Genevieve —dijo finalmente Serenity.

Él levantó una ceja. —¿No tiene relación contigo? De alguna manera lo dudo, especialmente con las noticias que arrojaste sobre Genevieve antes de que ella regresara a tu tiempo.

Antes de que Genevieve se fuera con su verdadero amor, Trenton, Serenity le había suplicado que salvara a su hermana, Peyton. Genevieve no sabía que eran medio hermanas, y tuvo que convencerla. No había mucho amor entre las cuatro mujeres. Peyton y Serenity estaban lo más cerca como lo podían estar dos hermanas. Habían excluido a Genevieve y Aubriella en cada oportunidad. Ahora que eran adultas, era un arrepentimiento tanto para ella como para Peyton. Peyton había estado segura de que Genevieve las perdonaría a las dos y ayudaría a salvarla. Tenía cáncer y Genevieve era compatible para darle el trasplante que necesitaba desesperadamente para vivir.

—Brie no está relacionada conmigo en la forma en que estás pensando —dijo Serenity—. Ella realmente es la prima de Eve. Solo estoy relacionado con ella a través del matrimonio; no hay sangre que nos conecte. Bueno, a menos que cuentes a Eve.

—Eso es bastante confuso —se frotó la sien—. Explica con más detalle.

Serenity respiró hondo y se preparó para exponer los detalles. Era bastante complicado y no estaba segura de poder aclararlo para él—. La historia corta es que mi madre se casó con el padre de Brie. Los padres de Brie y Eve son hermanos. Eve, Peyton y yo compartimos una madre, pero no un padre. —Eso fue todo un trabalenguas 'Son Byrnes y nosotros somos Drakes'.

Una parte de ella había estado celosa de la relación de Aubriella y Genevieve con sus respectivos padres. Aubriella había perdido a su madre, pero su padre lo compensaba con creces. Genevieve también tenía su madre adoptiva. No habían vivido bajo la influencia de Nora Drake-Byrne. La madre de Serenity no era del tipo cálido y acogedor.

—¿No te llevas bien con ella? —preguntó suavemente.

Frunció el ceño. —Es complicado. —Todo en su vida parecía ser...

El tiempo para hablar sobre su hermanastra había pasado. Ella había terminado con el tema por el momento. No quería decirle nada más. De alguna manera, era muy doloroso. Sus hermanas de sangre estaban en otro tiempo, quizás uniéndose. Una parte de ella siempre sufriría por esas relaciones perdidas. Tenía que elegir. Regresar a su tiempo o quedarse con Brandon. Le dolió el corazón ante la idea de dejarlo, pero fue igualmente doloroso aceptar que nunca volvería a ver a Peyton ni a Genevieve.

Brandon acarició su pezón. Ella siseó un suspiro. ¿Estaba tratando de volverla loca. —Por qué no sacamos esto para pasar a cosas más agradables. —Sugirió—. Dime por qué está aquí y qué está haciendo con el conde de Thornbury.

Serenity se tragó el nudo en la garganta. Su corazón se aceleró en su pecho mientras él continuaba acariciándola, aumentando su conciencia. —No lo sé —rechinó—. Ella no tuvo realmente el tiempo para explicarme.

—¿Pero sabes algo? —Depositó besos seguidos bordeando su mandíbula y chupó su oreja. Su aliento caliente acarició su cuello. —Dímelo.

—No. Lo. Se. —Él la estaba volviendo loca. —Todo lo que sé es que ella desapareció antes que Trenton y llegué a tu casa en Londres hace meses. Ella viajó en el tiempo en su propia misión secreta. Debe involucrar al conde o ella no me habría pedido que mantuviera la boca cerrada.

Él bajó su mano a su clítoris y la acarició con la yema del pulgar. Su respiración se enganchó con cada caricia. —¿Eso es todo?

Serenity se movió bajo sus hábiles manos. Tenía una gran manera de interrogar a una persona. —Creo que es hora de que cambiemos los papeles un poco —dijo volteándose sobre él. —Dos pueden jugar este juego.

Él llevó sus manos hasta su cintura, rodeándolas en sus caderas. —¿Quieres montarme?

—Todavía no. —Ella se rió. —No has sido un buen chico y no mereces mi atención. —Serenity se inclinó y le lamió el pecho—. Es tu turno de contar tus oscuros secretos.

Él gimió. —No tengo ninguno que contar.

—Mentiras —respondió ella. —¿Tengo que recordar...?

—No —la interrumpió—. No me digas esa tontería de nuevo. ¿Qué quieres saber?

Él no iba a renunciar a nada voluntariamente. Ella no le insistiría demasiado; sin embargo, había algo que la molestaba. Brandon nunca mencionaba a su esposa muerta. Había una historia allí y tal vez no era el mejor momento para preguntar, pero tampoco podía dejarlo pasar.

—Dime sobre la mama de Sebastian —demandó.

Cerró los ojos y permaneció en silencio durante varios latidos. Por un momento, temió haberlo empujado a algo que no había querido discutir. ¿La había amado tanto? Serenity nunca había perdido realmente a alguien querido por ella y esperaba que no lo hiciera por mucho tiempo. Si ella perdiera a alguien que amaba, es posible que no lo maneje bien.

Por un tiempo pensó que Peyton podría morir, y eso la había aterrorizado. Si Peyton no hubiese tenido la visión sobre Genevieve... Se sacudió el recuerdo. Genevieve se fue a casa y salvó a Peyton. No había nada de que preocuparse. Ambas hermanas vivirían una vida larga y feliz. Peyton solo necesitaba encontrar a su único amor verdadero y todo estaría bien en el mundo. Serenity estaba contenta con su decisión de permanecer en el siglo diecinueve. La única tristeza que llevaba era darse cuenta de que nunca volvería a ver a sus hermanas, o estar allí cuando Peyton se enamorara. Sin embargo, su futuro estaba con Brandon. Su destino estaba en el pasado, y el de sus hermanas estaba en el siglo veintiuno. Serenity hizo pequeños corazones con los dedos en el pecho de Brandon mientras esperaba que él hablara.

—Catherine —finalmente dijo—. Fue una mujer frágil. Ella tenía buen corazón y tenía buenas intenciones, pero yo nunca fui el hombre adecuado para ella. Ella habría sido mucho más feliz si se hubiera casado con alguien - cualquier persona- que no sea yo. Durante mucho tiempo, no pensé que siquiera fuera capaz de amar. —Él le pasó los dedos por el vientre. —Hasta que Sebastian nació, pensé que no tenía corazón para dar a nadie. Lo robó desde el momento en que dejó escapar su primer aliento. Desafortunadamente, su vida significó que la de Catherine había llegado a su fin. Ella no sobrevivió al nacimiento.

—Eso es muy triste —dijo. Ahora deseaba no haber preguntado. Fue bastante trágico que la madre de Sebastian nunca tuvo la alegría de verlo

crecer. Y el pobre Sebastian-desesperadamente quería una madre y quizás nunca tuviera una. —Lamento haberte hecho hablar de eso.

—Está bien —dijo con austeridad—. Dije que no habría más secretos entre nosotros, y lo dije en serio. Puedes preguntarme cualquier cosa, y haré todo lo posible para explicarlo.

Algo significativo había cambiado entre ellos. Sus palabras significaban más de lo que estaba diciendo. Él confió en ella todos sus secretos. Este hombre estaba envuelto en ellos, y era algo enorme con lo que la estaba presentando. Su vida estaba en sus manos, y ella podía hacer cualquier lo que quisiera con ella.

Su sonrisa se tambaleó cuando se encontró con su mirada. Las lágrimas amenazaban con caer, pero logró retenerlas. La ola de emociones que la invadió fue abrumadora. Ella amaba a este hombre más de lo que creía posible. —Ídem —respondió ella. —Me gusta esto de no tener secretos. — Aunque mantuvo uno cerca de su corazón. Ella no estaba lista para decir que lo amaba en voz alta. El tiempo no estaba bien -aún.

—Ven aquí, bella dama —dijo mientras la acercaba. —Mañana vamos a hablar más, y me presentarás formalmente a tu relación —Él le besó la mandíbula y luego los labios. —Entonces vamos a manejar este desastre en Swinton. —Él presionó sus labios en su oreja. —Y luego, cuando todo esté arreglado, te vas a casar conmigo de verdad.

Su corazón dio un vuelco ante sus palabras. Por supuesto, su duque no podría preguntarle realmente si quería casarse con él. Cuando lo volviera a mencionar, ella se aseguraría de que se diera cuenta del error de sus maneras. Él debe amarla, o no insistiría en una boda. Eso no significaba que ella no quisiera que las palabras y las promesas se dijeran en voz alta. Ciertamente esperaba que no fuera tan pasando de moda y pensara que el sexo significaba que tenía que casarse con ella. Si era así, ella le daría un rodillazo en las bolas. Ella quería amor o nada en absoluto. No quería que un hombre que creyera que haber comprometido su virtud significaba que estaban unidos para siempre.

—Si pudiera darte una cosa —dijo—. Te dejaría verte así como lo hago. La forma en que brillas... —Su voz se apagó. Le faltaba tanto que simplemente lo sorprendería. Ella adoraba la forma en que él la amaba.

Él se rió entre dientes. —Tomaré tu palabra —Brandon la levantó y la colocó sobre su polla. —Ahora, prometiste que me montarías. Muéstrame lo hábil que eres, mi querida.

Ella no necesitó que se lo dijeran dos veces. Serenity levantó sus caderas y luego presionó hacia abajo. Se sentía tan malditamente bien dentro de ella. Esto era algo de lo que nunca se cansaría. Cerró los ojos y gimió ruidosamente. Ella repitió la acción una y otra vez hasta que quedó sin aliento por el esfuerzo. Abrió los ojos y envolvió sus grandes manos alrededor de sus caderas, luego la ayudó a acelerar el paso. Sus caderas se movieron debajo de las de ella hasta que ambas se mecían adelante y atrás en el precipicio de la explosión.

—Que delicia —gimió él.

Serenity apretó sus músculos internos y fue recompensada con sus gemidos. Le pagó amablemente frotándole el clítoris y ella fue quien llenó la habitación con sus sonidos de placer. Cuando llegó al clímax, la habitación dio vueltas y no pudo mantenerse en pie. Él la atrapó cuando cayó en éxtasis con ella. Rodaron a sus lados, abrazándose con fuerza.

De alguna manera, ella no podía decir dónde terminó y comenzó. Ella sí sabía una cosa con certeza. Amarlo era lo mejor que le había pasado, y no podía estar más agradecida de que el destino la hubiera llevado a él. Mientras lo tuviera, ella nunca estaría sola otra vez. Finalmente había encontrado dónde pertenecía y nada ni nadie le quitaría eso.

CAPÍTULO NUEVE

Brandon despertó y alcanzó a Serenity. No había dormido tan pesada o profundamente en su vida. Él se sentó abruptamente cuando ella no estaba en ningún lado. Buscó en la habitación y estaba completamente vacía. ¿A dónde podría haberse ido? Balanceó sus piernas sobre el costado de la cama y se vistió lo más rápido posible. Dondequiera que ella se hubiera metido, la encontraría. A él no le gustaba la idea de dejarla que estuviera sola. Ella podría ser una mujer independiente del futuro, pero aún era presa de las partes más pequeñas de la sociedad. Los bandidos y los ladrones no pensarían dos veces en robarle o algo peor.

Corrió hacia el área común de la posada. Estaba tranquilo, lo que no fue una gran sorpresa. A esta hora del día, las personas seguían durmiendo o ya estaban en la siguiente etapa de su viaje. El sol apenas se había levantado en el cielo y el desayuno ni siquiera estaba servido. La parte de taberna del Semental y Boca Dragón estaba cerrada hasta la tarde. El lado de las damas tenía algunas mujeres sentadas a tomar el té y una comida ligera. Serenity no era una de ellas. Brandon no era de los que normalmente entraban en pánico, pero si no aparecía ante él, podría rendirse ante la urgencia.

—Su Alteza —dijo el dueño de la posada mientras se acercaba. —No esperábamos que te despertaras por un tiempo todavía. Tu esposa me ha estado haciendo compañía durante una hora.

Gracias a Dios. —Bogsworth, es bueno verte —dijo—. ¿Podrías dirigirme a donde podría encontrarla?

—Ella está en el jardín trasero con las señoritas y la otra dama.

La otra dama bien podría ser la señorita Byrne. Brandon asintió con la cabeza hacia Bogsworth y se dirigió al camino según las indicaciones. Estaba ansioso por ver a Serenity. Cuando estuvieran solos, la azotaría por su impertinencia. ¿Cómo se atreve a dejar su cama sin alertarlo? Si ella lo hubiera mencionado... Demonios, ¿a quién estaba engañando? Le habría hecho el amor otra vez y los dos seguirían allí. Si ella quería dejarlo, silenciosamente era su única opción. Aunque eso suplicaba la pregunta de por qué querría hacerlo. Se suponía que ya no habría secretos entre ellos. Ese fue el punto de llevar sus almas el uno al otro toda la noche.

Las encontró exactamente donde indicaba Bogsworth. Aunque la esposa del posadero no se encontraba por ningún lado, Serenity y Aubriella mantuvieron una conversación profunda y no lo notaron. Lentamente, se acercó a su lado mientras ninguna de las dos levantaba la vista.

—No —dijo Aubriella. —No es así.

—Estoy segura de que no —dijo Serenity. —Nunca lo es.

Aubriella cruzó los brazos sobre el pecho y miró a Serenity con ojos truculentos. —¿Alguna vez te dije que te odio?

—Solo mil veces —dijo Serenity inexpresiva—. No hay necesidad de darle vueltas ahora.

Los labios de Brandon se crisparon mientras las escuchaba. Ciertamente discutían como si fueran hermanas. Se aclaró la garganta, volviendo a prestar atención. —Odio interrumpir —hizo una pausa. —No, de hecho si quiero hacerlo. —Brandon miró a Serenity—. ¿Te importa hacer las presentaciones?

Levantó una ceja. —¿No tienes paciencia, verdad?

—No cuando me despierto solo —dijo—. Tenía planes y los arruinaste.

—¿Oh? —La esquina de su boca se movió hacia arriba. Ella parecía estar luchando una sonrisa. —Fascinante...

Él quería estrecharla en sus brazos y besarla hasta perder el sentido. Si su hermanastra no los estuviese mirando con interés, él podría haber cedido ante el impulso. Podía contenerse un poco más de tiempo.

—Si ustedes dos terminaron de coquetear —dijo Aubriella. —tengo cosas más importantes que ver.

—Señorita Byrne —dijo Brandon, deteniéndola de irse.

—Doctor —contestó.

¿Qué diablos dijo? Él estaba un poco nervioso por ella si fuera sincero consigo mismo. Ella tenía una cualidad etérea. En realidad mirándola, pudo ver por qué Killian pensó que era frágil. Algo en ella hizo que quisiera envolverla y asegurarse de que la cuidaran.

—No tú también —dijo Serenity irritada. —No la mires de esa manera.

Frunció el ceño. —No sé a que te refieres.

Aubriella se rió. —Logró sacudirse —le dijo a Serenity. —Solo un hombre verdaderamente enamorado puede hacer eso. —Le tendió la mano. — Soy la Dra. Aubriella Byrne.

Eso fue lo que ella dijo antes. Se había referido a ella como Miss y ella lo había corregido. Aparentemente, era una ocurrencia común en el futuro. Las mujeres no tuvieron problemas para convertirse en médicos. La esposa del

duque de Weston, Alys, era médica, pero no tenía el hábito de hacer que la gente tomara conciencia de ese hecho. Brandon vigilaba a Weston por su antiguo agente, Dominic Rossington.

—Cierto —dijo—. ¿Qué tipo de doctor eres?

Tenía que preguntar. Al parecer, había diferentes tipos en el futuro, y él no quería hacer suposiciones. Especialmente no con un familiar de su futura esposa. Tenía la intención de casarse con Serenity lo antes posible. Él se negaba a dejarla ir.

—Nada que te sirviera de nada. —refunfuñó.

—No asumas tan rápido. —respondió Serenity—. Él está aquí por la misma razón que tú.

Levantó una ceja. —No la masacre...

¿Qué condenada masacre? Estaban hablando por su cabeza otra vez. ¿Qué sabían ellas dos que él no sabía? Se suponía que era un espía de primera, y estas dos estaban maquinando bajo sus narices. Eso lo decidió, estaba perdiendo su toque, y todo era culpa de Serenity.

—Él no conocía esa parte, tonta. —siseó Serenity—. Ustedes deben darse cuenta de que no podemos meternos con la historia.

Brandon estaba listo para estrangular a las dos. —Comienza a hablar ahora —exigió.

Aubriella suspiró—. Ella está en lo correcto. No puedo contarte todo y ella tampoco. Puede sentirse obligado a detenerlo, y tiene que suceder.

Cuanto más hablaban, más irritado se estaba volviendo. Odiaba cuando la gente le ocultaba información. Nada lo lastimaba más rápido y lo hacía querer golpear algo. Sin embargo, no podía golpear a una dama, así que apretó los puños a su costado y se abstuvo de golpear cualquier cosa. Fue una batalla interna muy reñida, pero finalmente ganó al final. Se volvió hacia Serenity y dijo. —Qué pasó con ningún secreto entre nosotros.

—Esto no es lo mismo —dijo—. No es mi secreto para contarlo, y realmente será lo que lleve a tu país por el camino al que se supone que debe llegar. Incluso si yo no estuviera aquí, o si Aubriella no estudiara historia hasta que supiera hasta el último detalle, sucedería. Esto no es algo que hicimos o haremos. El conocimiento de eventos del pasado no nos da el derecho de alterarlos, y en este caso permitir que sucedan llevará a Inglaterra por el camino que debe seguir.

Estaba enfermo y cansado de escuchar eso. En el siglo veintiuno, hacía mucho que había dejado de respirar, y todo esto podría ser historia para ellas,

pero era su presente. Si ella no hubiera seguido a Trenton Quinn en el tiempo, nunca la hubiera conocido. Ella no le habría dado algo por lo que vivir. ¿Había pensado que no tenía corazón una vez? Bueno, no fue una sorpresa darse cuenta de que era porque de alguna manera ya se lo había dado. Ella lo poseía en cuerpo y alma, y una parte de él la odiaba por eso. Porque ahora cada parte de él estaba al borde de la ruina.

—Eso es una tontería —dijo—. Si confías en mí, me lo dices y me dejas decidir por mí mismo.

—No es tan simple —dijo Aubriella—. ¿Y si te lo dijéramos y cambiamos la historia para peor?

—¿Qué pasaría si fuera para mejor? —respondió—. Dime lo que sabes.

Serenity dejó escapar un suspiro. —No importa ahora. Él no tiene los medios para llegar al campo de San Pedro a tiempo para detenerlo. Lo que sucederá, todavía lo hará. Cuéntale todo.

Aubriella frunció el ceño. —Hay una reunión hoy. El 16 de agosto de 1819, hoy si lo deseas, esperan reunirse pacíficamente. Hay una facción que no cree que eso sea posible y se esfuerza por controlar a las masas. Entran en pánico y la gente pierde, o perderá, sus vidas-incluso más son heridos. Cuando el reloj marque las dos, habrá terminado.

—¿Por qué no me dijiste esto? —Se giró para encontrarse con la mirada de Serenity. Estaba horrorizado de que ella se hubiese guardado esto para ella. Pudo haber hecho algo para evitar que la tragedia sucediera. —¿Por qué de buena gana dejarías morir a las personas si pudieras evitarlo?

Ella se mordió el labio. —Odio que la gente tenga que morir. La historia está llena de personas que lo hacen sin ningún motivo. ¿Debo viajar a todas partes y detener todo? ¿Es eso posible?

—No —dijo—. No seas ridícula. No eres responsable de las vidas de todos a lo largo de la historia. —¿Por qué tenía que ser tan condenadamente razonable? No podía discutir con ella cuando tenía un punto válido. Él lo odiaba, pero tenía que mirarlo desde su posición.

—Exactamente —dijo ella—. Esto sucedió antes de que naciera. No tuve nada que ver con eso. De lo único que soy responsable es de las acciones que tomo. Lo ves como si no hiciera nada, pero míralo desde mi perspectiva. —Ella se acercó a él y le puso la mano en la mejilla. —Tengo que vivir con este conocimiento todos los días. Lamentablemente, mucha gente muere a lo largo de la historia. No podemos evitar que todo suceda y no deberías esperar que lo hagamos. —Serenity levantó las manos en el aire y se paseó de un lado a

otro. Ella se detuvo y lo enfrentó. —Porque, de lo contrario, el futuro de mi familia y de los que me preocupan podría verse irrevocablemente alterado. Siempre existe la posibilidad de que parar algo ahora me impida nacer alguna vez. —Hizo una pausa y se mordió el labio inferior y luego explicó. —Hay un efecto mariposa y nada permanece intacto. Mi presencia aquí podría cambiar las cosas de una forma que ninguno de nosotros podría imaginar.

Él no había considerado ese lado de las cosas. Estaba siendo un burro egoísta, pero era difícil saber que la gente moriría y que no podían hacer nada para detenerlo. Incluso entendiendo todo lo que ella dijo, quería apresurarse para evitar que la masacre sucediera. Fue difícil para él permanecer allí indefenso. ¿Cómo podrían soportar saber tanto sin volverse locas. —¿Es por eso que querías que me quedara en Branterberry?

—Sí —respondió ella. —Honestamente, no sabía que Brie estaba aquí. Ella ha estado estancando a Thornbury por días. Esperaba apoyar los cambios que la clase trabajadora quiere. Ella ha estado haciendo el acto de la damisela en apuros para frenarlo.

—No puedo evitar que la gente me vea como frágil —dijo—. Utilizo los dones con los que nací, como sea que lo necesite. —¿Cuáles eran exactamente sus dones? Frunció el ceño y sacudió el pensamiento. Quizás era mejor que él no supiera. Aunque simpatizaba con Killian. Sonaba como si ella lo estuviera guiando en una alegre persecución.

—Deja de proyectar sentimientos sobre mí —le dijo Serenity con enojo. —No necesito una amplificación.

Brandon no tenía idea de qué estaba hablando Serenity. Él juntó sus cejas y la miró. —¿Qué?

—Es una empática —explicó Serenity mientras señalaba hacia Aubriella. —Y una molestia.

Ah... Eso realmente tenía sentido. Aubriella leía las emociones de la misma forma en que Serenity leía auras. Pasar tiempo con los dos le hizo apreciar su estado de plebeyo. Él odiaría vivir con cualquier tipo de habilidad psíquica.

Aubriella le lanzó un beso—. Pero me amas.

Serenity se rió. —Estás empezando a gustarme. No lo presiones.

Brandon se abrazó a Serenity. —Invítala a nuestra boda.

No podía esperar a casarse con ella y vivir el resto de su vida con ella a su lado. Ella le dio algo que nunca pensó tener-amor y felicidad. Él la besó en la frente y no se dio cuenta de su desconcierto.

—Oh —Aubriella aplaudió. —Me encanta una boda. ¿Cuándo es el gran día?

Serenity empujó a Brandon lejos. —Nunca, ya que no me lo han preguntado.

Ella se fue corriendo, dejando a Brandon aturdido. ¿Qué diablos había salido mal? Él pensó que estaban en la misma página. Mencionó el matrimonio anoche... Brandon parpadeó varias veces, y cuando su mente se aclaró, se dio cuenta de su error. Él le había ordenado que se casara con él. Él era un maldito idiota. Por supuesto, ella estaría enojada con él. Había supuesto que ella quería casarse con él y siguió adelante sin preguntarle qué quería. ¿Y si ella no quisiera ser su esposa? Dios, esperaba que ella no pensara dejarlo. La idea lo aterrorizó. No tenía idea de cómo perseguirla a través del tiempo. ¿Qué haría si ella decidiera regresar al siglo veintiuno? ¿Cómo viviría sin ella? Tenía que buscarla y arreglarlo antes de que fuera demasiado tarde.

Se volvió hacia Aubriella y le preguntó. —¿Cómo puedo arreglar esto?

Su próximamente cuñada sonrió. —Arrástrate. Has terminado jodido.

Él nunca se acostumbraría a la forma en que hablaban. Eve había dicho cosas raras todo el tiempo, así que se había adaptado demasiado a Serenity, pero todas tenían frases únicas que lanzaban de vez en cuando. Tal vez después de un tiempo se habrá acostumbrado más a eso.

Brandon asintió. —Voy a hacer exactamente eso. Hazme un favor y no desaparezcas todavía. Quiero asegurarme de que asistas a nuestra boda.

Con esas palabras, acechó al amor de su vida. Estaba preparado para hacer lo que fuera necesario para hacerle comprender lo mucho que significaba para él.

§

Serenity irrumpió en la habitación que compartía con Brandon. ¿Cómo podía no haberse dado cuenta de que estaba siendo tan egoísta? *Ohhh*-ella quería golpear algo. Si ella no amara al imbécil, lo golpearía. Diablos, tal vez todavía lo haría cuando lo viese. Cogió un jarrón y lo tiró al otro lado de la habitación. Se astilló en miles de pedazos en el impacto.

Un silbido resonó por la habitación. Ella giró sobre sus talones y se encontró con la mirada de Brandon. Lentamente cerró la puerta detrás de él y se acercó a ella con cautela. —Lo siento —dijo—. Debería haberte preguntado si querías casarte conmigo. Supuse, y no debería haberlo hecho.

Fue un buen comienzo, pero ella no estaba lista para perdonarlo. Eso no era lo único por lo que se había equivocado. Él había asumido que ella no

tenía corazón y quería que la gente muriera porque no le había contado sobre la masacre en el campo de San Pedro. La mató por dentro que había gente allí que probablemente incluso estaba lastimada ahora.

—No es lo suficientemente bueno —dijo con enojo. —¿Crees que las palabras bonitas hacen que todo sea mejor?

—Incluso si te doy todo mi amor, nunca sería suficiente —dijo en voz baja. —Solo soy humano y cometo errores, pero me niego a renunciar a nosotros. Te amo y no puedo imaginar mi vida sin ti.

Su corazón se derritió ante sus palabras. Tal vez podría aligerar un poco. Ella también lo amaba... —Nunca creí que me casaría con nadie.

Su rostro cayó un poco ante sus palabras. —¿No quieres casarte conmigo?

Esa era la cosa. Ella había llegado tan lejos con él. Él la hizo diferente—incluso mejor. —No estoy dispuesta a renunciar a nosotros, pero tal vez sea lo mejor —dijo en voz baja.

—No acepto eso —dijo—. Si nos amamos podemos superar cualquier cosa. —Por favor, no te alejes de mí. Puede que no sobreviva si lo haces.

Él la estaba destruyendo con sus palabras. Su amor no lo entendió. Esto no tiene nada que ver con él y todo que ver con ella. No estaba segura de que debería quedarse en este momento. ¿Y si ella hacía otro paso en falso? ¿La culparía otra vez y la alejaría. —Te amo —le dijo ella. —Nunca he amado a nadie más que a ti.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Preguntó. —Dime para que pueda arreglarlo. Quiero ser mejor para ti.

Ella cruzó la habitación y posó la palma de su mano en su mejilla. Él era tan querido para ella, y la mataría dejarlo. —No tienes que hacer nada. Eres perfecto como eres. Soy yo quien no te merece. Debería regresar y estar con mi familia.

—No —gritó. —Por favor no hagas eso. No tenemos que casarnos. Es suficiente que estés aquí conmigo.

Ella realmente no quería dejarlo, pero también se dio cuenta de que podría ser lo mejor para ambos. Si ella se quedaba, él podría preguntarle cosas que ella no podía darle. Serenity lo amaba más de lo que creía posible. Le destrozó el corazón la idea de no volver a verlo nunca más.

—No quiero ser alguien que pueda alejarse fácilmente —dijo—. Pero hay más en juego que tú o yo. ¿Qué sucederá cuando surja otra crisis que podría haber evitado? ¿Puedes seguir mirándome como si colgara las estrellas en el cielo? ¿Sobrevivirá nuestro amor a esa presión?

Brandon cayó de rodillas y dejó que su cabeza cayera sobre su vientre. Él envolvió sus brazos alrededor de sus piernas, agarrándose fuertemente. El silencio llenó la habitación, y ella temió haber hecho que comenzara a estar de acuerdo con ella. Ella estaba casi enojada con él, pero dejó que esa chispa de ira se disipara. Por mucho que ella quisiera que él luchara por ella, no podría retenerlo si él estaba de acuerdo con su lógica desordenada.

—Prometo nunca preguntar nada de ti que no puedas manejar. Nuestro amor no solo sobrevivirá sino que prosperará. —Brandon levantó la vista y sonrió. —¿Quieres saber por qué?

—Sí —dijo ella.

—Porque tú y yo no somos personas que nos damos por vencidos —dijo—. No prometo que la vida será fácil, pero puedo garantizarte una cosa. Vale la pena luchar por cualquier amor que valga la pena y lucharé por el nuestro hasta que respire por última vez. ¿Será eso suficiente para ti?

Ella asintió con una lágrima cayendo por su mejilla. —Por supuesto. —Serenity limpió la lágrima con un rápido roce de su mano.

Él inclinó la cabeza hacia atrás y se encontró con su mirada. Su rostro estaba lleno de emoción. —Serenity Drake —dijo en voz baja. —El amor de mi vida y la única mujer me enloquecieron al respirar. ¿Me harías el honor de ser mi esposa? ¿Promete despertarse a mi lado todos los días y besarme todas las noches antes de ir a la cama. Ser la madre de mi hijo y de tus futuros hijos, y discutir conmigo cuando estoy siendo un burro?

Ella lo miró fijamente, aturdida en el silencio. ¿Hablaba en serio. —Pero...

—No —dijo—. Me doy cuenta de que te di permiso para discutir conmigo, pero eso es solo después de que aceptes ser mía para siempre. Hasta entonces, no harás nada por el estilo. Estamos destinados a estar juntos, y nada de lo que tengas que decir me convencerá de lo contrario.

Una lágrima cayó por su mejilla. Ella cayó de rodillas para abrazarlo. Él la abrazó con fuerza y le besó la parte superior de la cabeza. ¿Cómo había tenido tanta suerte de encontrarlo. —Sí —dijo ella—. Me casaré contigo.

—Bien —dijo—. Ya comencé a planear la boda. Le pedí a tu hermanastra que nos esperara en el jardín, pero no estoy seguro si ella lo hará. Tengo la intención de pedirle que se quede para la boda, así que esperemos que ella todavía esté allí. —Él sonrió. —No me gustaría aparecer solo en nuestro día especial. Estará terriblemente sorprendida de ser una invitada en nuestra boda. No querrás perder su reacción, ¿verdad?

Serenity se rió y lo besó rápidamente. —¿Estás tan seguro de ti mismo?

—Empecé a planear tan pronto como llegamos al Semental y Boca Dragón. ¿De verdad crees que dejaría este lugar sin que tú estés permanentemente atada a mí?

Fue maravilloso finalmente estar con alguien con quien podría ser ella misma. La vida nunca sería perfecta, pero con Brandon, encontró a la única persona que la hacía feliz. No había nada más que ella pudiera querer, y planeaba atesorar cada momento.

CAPÍTULO DIEZ

El carruaje rodó por la carretera, rebotando con cada giro de la rueda. Brandon volteó la mirada hacia su esposa. Todavía no estaba acostumbrado a pensar en Serenity como suya, pero todo sobre eso se sentía bien. Este no era su primer matrimonio, pero fue el que igualmente lo asustaba y emocionaba. Cuando se había casado con Catherine, había sido por deber. Serenity era el amor de su vida. Dar un paso hacia ella en lugar de alejarse había sido profundo para él. Su primer instinto fue sacar a la gente de su vida. Conocer a Serenity fue lo mejor que le había pasado, además del nacimiento de su hijo. Amarla lo abrió de una manera que nunca había creído posible.

—¿Debes sentarte tan lejos? —preguntó él.

Serenity se rió. —Sí —respondió ella—. Prefiero no llegar como una niña abandonada y arrugada. Si me acerco mucho a ti, mi vestido se arruinará.

Era un argumento sólido, pero él tenía uno mejor. —El placer valdrá la pena. —Le guiñó un ojo—. Lo prometo.

Le resultaba cada vez más difícil mantener sus manos alejadas de ella. Una vez que comenzó a tocarla, se volvió adicto. Brandon no reconocía a la persona en la que se había convertido.

Sus labios se inclinaron hacia arriba. —Estoy seguro de que lo sería, pero me temo que debo rechazar su tentadora oferta.

Brandon la estudió e hizo una decisión rápida. Estiró la mano y la atrajo hacia sí, luego la levantó para que sus faldas cayeran sobre su regazo y ella se sentó sobre él. Las imágenes de ella cabalgando en él llenaban su mente. Lo quería de nuevo. Eso no debería estropear demasiado su vestido...

—Cariño —dijo ella—. Esto es bastante malo de tu parte.

—Pero te gusta —respondió—. Admítelo.

—Lo hago —admitió, y luego se mordió el labio inferior.

Él la miró cautivado con cada aspecto de ella. Llevó sus labios a los de ella y los capturó en un beso abrasador. Brandon deslizó su lengua dentro de su boca y profundizó el beso. Sus lenguas bailaron juntas en una maraña de necesidades. Quizás ella había tenido razón al tratar de disuadirlo de hacer esto. No quería conformarse con una caída rápida en el carruaje. Lo que realmente quería era desnudarla y tenderla sobre su cama para que pudiera saborearla durante horas.

El carruaje se detuvo de repente, haciendo que Serenity cayera hacia atrás. Él la atrapó antes de que ella se cayera de su regazo y la sostuvo en su lugar.

—Qué demonios...

Volvió a colocar la cortina sobre la ventana del carruaje y echó un vistazo afuera. ¿Cómo no sabía que estaban tan cerca de Branterberry? Era bueno que no hubiera quitado nada de la ropa de Serenity. Los habrían atrapado en *flagrante delicto*...

—Parece que estamos en casa —dijo Serenity—. Creo que quizás deberías soltarme para poder entrar.

Odiaba la idea de dejarla ir, pero se dio cuenta de que tenía razón. Habría tiempo más tarde para que él le hiciera el amor. Sería mucho mejor donde pudiera tomarse su tiempo. Además, odiaba la idea de que cualquiera, incluso los sirvientes, fueran testigos de su pasión. Brandon no quería compartir esa parte de su relación con nadie.

—Si insistes —dijo—. Vamos a darles a todos las buenas noticias.

Brandon salió del carruaje y buscó dentro para ayudarla a salir. Se había asegurado de tener un vestido nuevo para la boda. Este le quedaba bien y no tropezó con las faldas. El azul zafiro hacía juego con sus ojos y los hacía brillar como la joya que representaba el color. Rosas bordadas de plata se arremolinaban en el borde de las mangas, el dobladillo y el corpiño. Su cabello rojo caoba estaba retorcido en un elaborado coiffeur con perlas diminutas engarzadas como una corona en la parte superior de su cabeza. Ella era impresionante y toda suya...

—Su Alteza —dijo Brandon—. ¿Estás listo?

Ella llevó sus manos a su regazo y se removió. —¿No estoy segura de poder hacer esto? ¿Qué van a pensar de mí?

Él rió. Brandon no pudo evitarlo. ¿Desde cuándo se preocupaba por lo que otros pensaban de ella? Esta no era la mujer con la que se casó. La Serenity Drake de la que se había enamorado era atrevida, osada y sin miedo a nada que el mundo le arrojara. Ahora que ella era la Duquesa de Branterberry, tenía el poder de respaldar eso. ¿Qué le había asustado?

—Mi amor —dijo en voz baja—. Te amaron antes, entonces ¿por qué te odiarían ahora?

Eso era cierto. Su equipo la había adorado desde el momento en que la trajo a Branterberry desde su casa en Londres. Nadie se sentiría decepcionado de que ahora fuera la dueña de la casa. Probablemente todos suspirarían aliviados de que finalmente se hubiera casado nuevamente. Sebastian

necesitaba una madre, y no había nadie más adecuado para el puesto que Serenity.

—Yo era una institutriz antes —dijo. Todo el color desapareció de su rostro—. ¿Y si creen que te engañé o algo así? Los Duques no se casan con nada debajo de ellos.

Él exhaló un suspiro. ¿Cómo no había anticipado esto? Serenity era la mujer más fuerte que conocía. Brandon nunca hubiera creído que ella se preocuparía por algo que considerara trivial, pero haría todo lo posible para aliviar sus preocupaciones.

—Un duque hace lo que le da la gana —afirmó—. Te *amo* y no voy a disculparme por eso. Si alguien tiene algún problema con mi elección, con gusto les daré una carta de recomendación y los enviaré por su camino.

Le enojó que alguien se atreviera a interrogarlo. Él no lo toleraría con un sirviente, y tampoco lo haría con ella. Ella se había casado con él y no había forma de evitarlo ahora. Tenían que avanzar y hacer todo lo posible para vivir su vida. Sin duda esperaba que la mayoría de sus días estuvieran llenos de felicidad, pero no era estúpido. Habría momentos de tristeza de vez en cuando.

—No —dijo ella—. Todos se quedarán. —Serenity se irguió y levantó la barbilla. —Tienes razón. Fue una momentánea tontería. Vamos para adentro.

Quería suspirar de alivio, pero lo retenía. Esta era la mujer con la que se había casado, y no la dejaría darse cuenta de que había estado cuestionando su cordura. Brandon tendió su mano hacia ella y la acompañó adentro. El mayordomo abrió la puerta e hizo una reverencia.

—Bienvenidos a casa, Sus Altezas —dijo formalmente.

Brandon había enviado un mensaje a casa diciéndole que se había casado con Serenity y había ordenado que las cámaras de la duquesa estuvieran preparadas para ella. Todo el personal esperó adentro para saludarlos. Cada uno tenía una gran sonrisa en su rostro. Los hombres se inclinaron y las mujeres hicieron una reverencia al pasar. Al final de la larga fila, Sebastian esperaba junto a la escalera. Se sentó en el peldaño final con los codos apoyados en las rodillas. Cuando lo alcanzaron, él levantó la vista y miró a Serenity.

—¿Es cierto? —preguntó.

—¿Qué, pequeño? —Respondió Serenity, la preocupación se enganchó en su voz.

—¿Eres mi madre ahora? —Su labio inferior se tambaleó un poco como si luchara contra las lágrimas. Perdió la batalla y una pequeña gota cayó por su

mejilla.

Serenity se arrodilló a su nivel y le limpió la lágrima. —¿Quieres que lo sea?

El asintió. —Más que nada en el mundo.

—A veces los deseos se hacen realidad —dijo Serenity. —Si cierras los ojos y piensas mucho y lo suficiente, sucede. El truco es nunca darse por vencido. —Ella tomó a Sebastian en sus brazos y lo sostuvo contra ella—. Mi deseo siempre ha sido tener una familia, y ahora tengo una. —Ella le acarició la parte superior de la cabeza. —Prometo que haré todo lo posible para ser una buena madre para ti.

—Te amo —dijo Sebastian—. Nunca te vayas.

El corazón de Brandon se contrajo ante la vista. No se había dado cuenta de lo mucho que su hijo había necesitado una madre hasta ese momento. Claro, había querido casarse para tener una, pero no había sido una prioridad. Serenity sería buena para los dos. Brandon la amaba más que a nada, y al parecer también la amaba su hijo.

—No voy a ir a ningún lado —dijo ella con firmeza—. Este es mi hogar ahora. Puedes contar con ello, pero tendremos que buscarte una nueva institutriz. No creo que sea apropiado para mí continuar en ese papel.

—Ya estoy delante de ti en ese sentido —dijo Brandon—. Señora Simms debería tener una lista de posibles institutrices para que las revise. Cuando sea el momento adecuado, puedes ayudarme a elegir una.

Serenity sonrió. —Solo lo mejor para ti —le dijo a Sebastian, luego miró a Brandon. —Voy a ser bastante exigente.

—No esperaré nada menos —dijo Brandon de acuerdo.

Ella le hizo cosquillas a Sebastian y él se rió. —¿Eso cumple con tu aprobación? —Le preguntó al chico.

Él asintió felizmente. —Sí, mamá. —El corazón de Brandon se calentó al escuchar a su hijo referirse a Serenity como su madre. Había tomado la decisión correcta para él y su hijo al casarse con ella.

Serenity besó la parte superior de la cabeza de Sebastian. —Ahora hazme un favor y ve con la Sra. Simms. Tu padre y yo tuvimos un largo día y necesitamos un tiempo para descansar. Vendré a verte más tarde.

—¿Lo prometes? —Preguntó Sebastian.

—Por supuesto —dijo con una sonrisa—. Anda a jugar.

Sebastian corrió hacia el ama de llaves y tendió su mano hacia ella. Su hijo saltó al lado de la señora Simms mientras se dirigían por el pasillo hacia

la parte posterior de la finca. Brandon ayudó a Serenity a ponerse de pie y la tomó en sus brazos. Él levantó una ceja. —¿Descansar?

Ella sonrió maliciosamente. —Me prometió placer, Su Alteza. Te estoy reteniendo a eso.

Brandon se rió y la siguió hasta su habitación. Siempre cumplió sus promesas, y no se rehusó a esta en particular. ¿Es posible que la vida sea mejor? La felicidad lo había eludido por mucho tiempo. Planeó disfrutar cada momento de su vida y no volvería a dar nada por hecho. Amar a Serenity era para lo que había nacido, y se aseguraría de amarla...

**** Siga leyendo para obtener un extracto de Secluded with My Hellion:
Libro vinculado a través del tiempo 10 ****

PRÓLOGO

Los copos de nieve revolotearon al suelo, girando juntos para formar una pared blanca en el viento. Lady Odessa Lynwood miró por la ventana, viendo como el césped alrededor del Castillo de Kingsbridge se cubría debajo de ellos. Ella quería salir a jugar, pero su madre le había prohibido hacerlo. Killian y su amigo, Gavin, todavía estaban por ahí en alguna parte. La ira creció dentro de ella. No era justo que no pudiera disfrutar de la nevada, pero su hermano sí. ¿Por qué las cosas debían ser diferentes para los niños?

—Mamá —llamó Odessa al otro lado de la sala. —¿Por qué no puedo salir? —Ninguna de las respuestas que la condesa le había dado tenía sentido. Si fuera seguro para los niños, también debería ser para ella. —Quiero correr en la nieve.

—No seas ridícula —castigaba su madre—. Las niñas no se divierten en la nieve.

Odessa puso los ojos en blanco ante su declaración. Eso dejó las cosas bastante claras cuando sus respuestas anteriores no. No se trataba de su seguridad en absoluto. Su madre impulsada por la sociedad estaba preocupada por la propiedad. Bueno, Odessa tenía casi diez y seis. Eso, en su opinión, era lo suficientemente mayor como para dar un paseo en el clima frío y nevado. Killian y Gavin eran cuatro años mayores que ella. Ella no veía ninguna razón para no aprovecharlo. La parte difícil sería distraer a su madre lo suficiente como para escapar.

—¿Puedo ser excusada? —Preguntó Odessa.

—No —respondió su madre—. Si te dejo fuera de mi vista, te escabullirás y tratarás de encontrar a tu hermano.

Odessa entrecerró los ojos y miró a su madre. Ella era la persona más irrazonable de toda Inglaterra. Eso, y que debe ser capaz de leer la mente de Odessa. Por supuesto, ella iba a salir a la primera oportunidad. Encontrar a Killian también estaba en la parte superior de su lista, pero principalmente quería ver a Gavin. Él todavía no lo sabía, pero un día ella planeaba casarse con él.

—Nunca te desobedecería —dijo y cruzó los dedos detrás de su espalda—. Tengo la intención de recuperar un libro de la biblioteca. Me ayudará a mantener mi mente fuera de la nevada.

Libros-ugh. Ninguno de ellos en la colección de la biblioteca valía la pena leer más de una vez. Ella debería saber que ya había pasado por la mayoría de ellos. ¿Era demasiado pedir un libro con aventura, emoción y un final feliz? Haría casi cualquier cosa para encontrar un tomo que mostrara los tres elementos. Desafortunadamente, su madre no vio la necesidad de ampliar su selección actual. Killian era el conde ahora. Tal vez ella podría convencerlo para que le compre un nuevo material de lectura.

Su madre suspiró. —Muy bien —ella estuvo de acuerdo—. Pero no tardes mucho. Si me obligas a ir a buscarte, te prometo que lo lamentarás.

Sin duda lo haría, pero valdría la pena. Ella casi salta fuera de la habitación, dirigiéndose hacia su dormitorio. Leer podría esperar hasta más tarde cuando ella estuviera encerrada en su habitación sin su cena. Ella estaba bien versada en las formas de castigo de su madre, razón por la cual tenía un libro en su habitación en todo momento. Su tendencia terca corría salvaje, y ella a menudo se encontraba en medio de una especie de reprimenda. Pagaba estar siempre preparado...

Se deslizó en su habitación y abrió su armario, luego arrebató su capa de invierno. Estaba en una condición prístina porque su madre rara vez la dejaba salir cuando hacía mal tiempo, pero a Odessa le encantaba la suavidad aterciopelada de la envoltura. Era terciopelo verde oscuro con pelaje blanco recortado alrededor de la capucha y en el frente. Ella lo deslizó sobre su brazo y agarró un cálido par de guantes. Una vez que ella estuviera afuera, se pondría ambas. La delataría mucho más rápido si atravesaba la casa vistiéndolos.

Odessa abrió su puerta y miró hacia el pasillo. Ella respiró hondo y se dirigió a las escaleras de los sirvientes. Si tenía suerte, nadie la vería, pasar por un sirviente era más fácil que encontrarse con su madre. Las escaleras crujieron mientras lentamente bajaba por ellas. Hasta ahora todo bien... Al pie de los escalones, se dirigió a la parte posterior de la casa y salió por la entrada del jardín. Nadie llegaba a este lado de la casa en invierno, y ahora estaba libre y clara para disfrutar de la nieve.

Ella se estremeció y se dio cuenta de que todavía tenía que ponerse sus prendas de invierno. Después de ponérselas, corrió por el jardín trasero, sonriendo a cada paso del camino. El viento frío le quemaba la piel, pero le encantaba cada momento. ¿Qué debería hacer ahora que había desobedecido a su madre y había salido? ¿Qué harían Killian y Gavin?

Irían al río...

El río Tweed corría cerca de su casa, y en el verano, Killian y Gavin a menudo iban a nadar en él. Algo más que Odessa no tenía permitido hacer. A veces era horrible ser mujer. Ahora, sin embargo, era su oportunidad de desafiar todo y hacer lo que quería para variar. ¿Cuándo más tendría ella la oportunidad de sentir tanta euforia? Nunca. Un día se casaría y tendría hijos propios. Esta era su oportunidad de estar libre de reglas y obligaciones.

Con el viento frío soplando, ¿seguirían descendiendo al río? Su madre rara vez la dejaba afuera durante los meses de invierno, por lo que no estaba segura de dónde podría encontrarlos. Mordisqueó un poco sus labios y pensó en cuál sería su siguiente movimiento. El río era el único lugar al que ella sabía con seguridad que iban. Era un buen lugar para comenzar... Decisión tomada, se dirigió hacia el río. Una vez allí, no estaba segura de lo que haría, pero eso no importaba. Ir allí y ser audaz lo hacía.

En la cima de la colina, cerca de la orilla del río, ella extendió los brazos e inclinó la cabeza hacia atrás, permitiendo que se cayera la capucha. La nieve goteaba sobre su piel y saturaba su cabello y su ropa. Odessa sacó su lengua y saboreó los fríos copos de nieve. Golpearon su boca y se derritieron inmediatamente al contacto. Sus risas resonaron en el valle. Nunca volvería a sentir tanta libertad. Cuando entrara, su madre tampoco la dejaría olvidarlo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó un hombre.

Sobresaltada, Odessa perdió el equilibrio. Extendió los brazos, intentando recuperar el equilibrio, pero fue en vano. El suelo se deslizó desde debajo y ella cayó rodando hacia el río. Mientras bajaba la colina hacia el paisaje helado, alcanzó a ver a Gavin que se elevaba sobre ella. Su cara había perdido todo color, haciendo que su cabello oscuro sobresaliera en el mundo blanco que lo rodeaba. Tampoco estaba segura de cuánto tiempo permaneció mirándola y no pudo encontrar una razón para reflexionar sobre ello. Había cosas mucho más importantes por las cuales preocuparse. Si no se detenía, se lanzaría directamente al río. El hielo puede hacer una de estas dos cosas: romper su caída o romper en impacto. No estaba segura de cuál quería que sucediera...

§

Gavin maldijo y comenzó a bajar la colina después de Odessa. Él no debería haberla asustado. Si algo le sucediera a ella, nunca se lo perdonaría a él mismo. Killian probablemente lo estrangularía tan pronto como lo descubriera, y no lo culparía. Killian era su mejor amigo, y Odessa, su

adorada hermanita. Claro, ella podría ser una plaga a veces, pero Killian la amaba. Gavin la amaba...

Él se aseguraría que ella estuviera bien sin importar nada. Ella era demasiado importante para él y su familia. ¿Por qué estaba fuera en la tormenta de nieve? Él y Killian habían salido a ayudar a un granjero cercano a recoger el ganado que había escapado. Estaba a punto de regresar al castillo cuando el movimiento cerca del río llamó su atención. Al principio, pensó que quizás otra oveja había escapado y fue a buscarla. Mientras se acercaba, se dio cuenta de su error. No había ningún animal en la distancia; hubieran sido mucho más fáciles de disputar. Una figura femenina se alzaba en el horizonte, y cuando bajó la capucha, juró por lo bajo.

¿Qué demonios estaba haciendo Odessa en la tormenta? La muchacha estaba loca y valiente al salir sola en medio de una tormenta de nieve. Ella podría haber estado bien también si no fuera por su imprudencia.

Odessa golpeó el hielo que cubre el río, duro. Su cabeza rebotó en la superficie varias veces. Su corazón se congeló dentro de su pecho y luego corrió a su lado. —No te muevas —gritó—. Voy a ayudarte.

Odessa levantó su mano y la presionó en la parte posterior de su cabeza. Sus gemidos llenos de dolor lo hicieron maldecir. Tenía que moverse más rápido antes de que algo más terrible le sucediera. Hasta el momento, ella no parecía estar gravemente herida. Gavin se detuvo al borde de la orilla del río y se acercó a ella. —Dame tu mano y te halaré. No quiero poner mi peso en el hielo porque podría romperse.

—Tengo miedo —dijo ella—. No creo que pueda hacer esto.

—Sí, puedes —alentó—. Eres la chica más valiente que conozco. No hay nada que no puedas hacer si te lo propones.

—Si yo muero...

—Cierra la boca —ordenó—. Nadie va a morir hoy. Ahora dame tu mano.

Odessa se acercó a él, pero estaba demasiado lejos para él para agarrar su mano extendida. Juró por lo bajo y rezó por no haber escuchado la letanía de palabras que había pronunciado. Ella era demasiado joven para ser expuesta a cualquier tipo de blasfemia. —Necesito que te muevas un poco más cerca.

—No puedo. —Su voz se tambaleó mientras hablaba. ¿Qué tan cerca estaba ella de las lágrimas?

—No seas tonta —dijo tan suavemente como pudo. Gavin no podía dejar que su propio miedo fuera un nudo apretado dentro de su vientre. Ella

necesitaba que él fuera fuerte, y por Dios, lo sería. —Ya te dije que puedes hacer cualquier cosa. No dejes que nadie te diga algo diferente.

—Está bien —dijo ella. Un hilo de incertidumbre se mezcló con las palabras, pero ella estaba de acuerdo en hacer lo que él le pedía—. No me decepciones.

—Nunca lo haría —la tranquilizó. —Ahora deslízate hacia mí como la buena chica que eres.

Lentamente, ella se acercó a él. Su corazón se aceleró dentro de su pecho y nada lo calmaría. No hasta que estuviera a salvo... El tiempo que tardó en acercarse parecía pasar en cámara lenta. El viento tomó velocidad y golpeó su cara. El frío se había filtrado en sus huesos hace mucho tiempo, pero ahora estaba insensible a eso. Llegó tan lejos como pudo, y finalmente su pequeña mano golpeó el centro de su palma. Él la agarró con fuerza y tiró de ella hacia él cuando el hielo comenzó a resquebrajarse. Sus pies tocaron el agua cuando un gran pedazo cayó al río, pero el resto de ella cayó sobre él mientras ambos caían hacia atrás contra la orilla.

—Ves —dijo, tratando de recuperar el aliento—. Soy un hombre de palabra.

—Eso lo eres —ella estuvo de acuerdo y envolvió sus brazos alrededor de su cuello. —Te debo mi vida.

—No, no lo haces —respondió con dureza. —En primer lugar, es mi culpa que te hayas caído.

—No debatamos el error. Si no hubiera sido una niña estúpida y hubiese desobedecido a mi madre, nunca hubiera estado aquí en primer lugar.

—Eso es verdad —estuvo de acuerdo—. Vamos a entrar. Tu pie se congelará muy pronto por lo del río. No quiero que te enfermes por tu pequeña aventura.

Quería asegurarse de que ella permaneciera a salvo siempre. La cuidaba profundamente y haría cualquier cosa por ella. Killian era su mejor amigo, pero Odessa era dueña de su corazón. Trató de pensar en ella como una hermana, pero no pudo. Hubo un tiempo en que fue más fácil de hacer. Ella había sido un querubín lindo cuando era una niña pequeña, y él había pensado en ella con cariño. Mientras ella crecía, comenzó a verla de manera diferente, y no pudo evitar que sus sentimientos evolucionaran. Odessa lo volvía loco a veces, pero la amaría por siempre. Incluso con su temeraria puesta en peligro no podría castigarla por ello.

Ella negó con la cabeza desafiante. Sus rizos oscuros rebotaban alrededor de su cabeza. —Aún no. No te he agradecido apropiadamente —dijo y presionó sus labios en los suyos. Estaba demasiado conmocionado para apartarla y no tenía idea de cómo detenerlo. El beso terminó antes de que comenzara. —Gracias, Lord Havenwood. Siempre serás mi héroe. —Odiaba el maldito título y deseó no tener las responsabilidades del condado.

Gavin no era un héroe...

Lady Odessa era una niña bonita, y cuando estuviera completamente crecida sería devastadora para la vista. Le había robado el corazón en el momento en que la conoció, pero él nunca le diría eso. Su familia estaba maldita. Gavin nunca tuvo la intención de casarse y dejar que otro llevara esa carga con él. Algún día le explicaría eso a ella, pero por el momento, él se conformaría con llevarla a su casa donde podría estar abrigada y a salvo. Ella era demasiado joven y él tenía demasiados problemas para inclinarse a sus pies.

Él no le dio una opción después de esa pequeña demostración. Gavin la levantó en sus brazos y la llevó de vuelta al castillo. Una vez allí, su madre podría abuchearla y asegurarse de que la cuidaran. Gavin tendría que contentarse con saber que ella era amada por otros porque Odessa nunca podría ser suya.

Capítulo uno

Diez Años Después...

Lady Odessa Lynwood irrumpió en su habitación y arrojó el libro que había estado cargando contra la pared. Tuvo la desgracia de escuchar una conversación entre su hermano, Killian y Lord Havenwood, su Gavin. Killian estaba felizmente enamorado de su esposa, Aubriella, y esperaban su primer hijo a finales de la primavera. Killian le había sugerido a Gavin que tal vez quisiera casarse y formar una familia. Su maravilloso hermano incluso se había insitado a Gavin al sugerir un compromiso entre él y Odessa.

Su corazón se había acelerado en su pecho esperando su respuesta. ¿Qué había dicho el sinvergüenza? Algo parecido a que prefería cortarse su bola izquierda antes que atarse a una mujer por el resto de su vida, y eso fue doble para ella. —Hombres —dijo Odessa en voz baja, disgustada con eso en particular. —Estoy harta y cansada de que él me evite.

Él tenía sentimientos por ella. Ella sabía que los tenía y no podía entender por qué no los admitía. Esa tontería que derramó fue por espectáculo. Al menos ella esperaba que así fuera. Odessa negó con la cabeza y pensó en su próximo movimiento. Tal vez debería obligarlo a enfrentar lo que había entre ellos. Si ella lograba que lo dijera en voz alta... Podría ir a su propiedad y salir con él de una vez por todas. Él ya debería estar en camino a casa, y si lo cronometraba bien, lo encontraría a la mitad. Él siempre viajaba por el mismo camino de regreso a Havenwood.

Sin darse tiempo para pensarlo, agarró su capa y salió corriendo de su dormitorio. Ella estaba atando su capa mientras salía del castillo. El viento la azotaba y quemaba sus mejillas. Sus dientes castañeteaban cuando el frío intentó asentarse dentro de ella. Maldito invierno... Odiaba el frío y no podía entender cómo le habría gustado cuando era niña. La nieve era una molestia e hizo su viaje aún más difícil de lo necesario.

Al menos no había ninguna caída a su alrededor. Con la temperatura amarga era suficiente para lidiar, pero el sol estaba alto en el cielo casi deslumbrante y la nieve brillaba bajo su resplandor, lo que dificultaba su visión. Ella mantuvo su enfoque en el camino frente a ella. Los establos no estaban lejos del castillo y ella nunca llegaría a la propiedad de Gavin sin su caballo.

Abrió la puerta del establo y entró. El maestro del establo, Hamish, la saludó de inmediato. —Lady Odessa —él asintió con la cabeza. —¿Cómo puedo ayudarle?

Odessa miró hacia atrás para localizar el caballo de Gavin y descubrió que ya no estaba. Eso era bueno; ella podría continuar con su plan. Podría ser su más temeraria idea, pero se comprometió con eso. Cuando terminara, sabría de una vez por todas dónde se encontraba con el amor de su vida. Si él no la quería... No, ella no pensaría en el peor resultado posible. Después de enfrentarse con él de una vez por todas, finalmente tendría la verdad. Con eso, ella podría seguir adelante y tendrían la oportunidad de siempre.

—Necesito una montura —ordenó—. Tan rápido como puedas hacerlo.

—Mi lady —dijo y frunció el ceño. —Aconsejo en contra de eso.

Ella quería gritar. No era un buen día para que un hombre le diga que no haga algo. El amo del establo no se dio cuenta, pero él había presionado hasta el último nervio. —Es bueno que no esté pidiendo tu opinión. Prepárame un caballo, ahora.

—Pero...

—Ahora —gritó.

Levantó sus manos y retrocedió lentamente. Hamish era un buen hombre, pero no podía dejar que él la convenciera de dejar su plan. Sacó una yegua y la ensilló para Odessa. Cuando terminó, se volvió hacia ella y le preguntó. —¿Necesitará algo más?

—No —dijo ella—. Tráela al bloque de montaje para que pueda montarla más fácilmente.

Hamish llevó a la yegua al escalón y la mantuvo quieta mientras Odessa se acomodaba en la silla. —Ahora dame las riendas. —Hamish se las entregó.

—Realmente no es un buen momento para montar, mi señora —dijo—. Una tormenta se dirige hacia nosotros.

Ella no había visto ninguna indicación de ese tipo mientras caminaba. Solo quería convencerla de que se quedara adentro. Otro hombre creyendo que sabía lo que era mejor para ella, y ella estaría condenada antes de escuchar su consejo condescendiente. —Estaré bien —le dijo ella. —Si te apartaras de mi camino, tengo un lugar donde necesito estar.

—¿Cuánto tiempo estará?

¿Qué importaba eso? Ella nunca le había dado un margen de tiempo para esperar su regreso. Esta era la conversación más extraña que había tenido con el amo del establo. —Por el tiempo que sea necesario —dijo enigmáticamente

y presionó su rodilla en el costado del caballo, dándole la dirección para comenzar a moverse.

Odessa no se molestó en decir nada más a Hamish. Probablemente estaba siendo demasiado dura con él. No era su culpa que Gavin fuera ridículo, pero su humor era bastante feroz. Cuando alcanzara a Gavin, lamentaría el día en que la había declarado una pareja inapropiada. Estaban destinados a estar juntos, y ella lo haría verlo.

Gavin vivía al otro lado de Carham, la aldea local que se encontraba entre Kingsbridge Castle y Havenwood Manor. Si ella evitaba la aldea, podría tomar un atajo a su propiedad. Siempre pasaba por Carham. Ella no estaba del todo segura de por qué. Hoy no debería ser diferente de ninguna manera. Eso le dio algo de tiempo para tramar antes de que sus caminos se cruzaran.

§

Gavin saltó de su caballo y ató las riendas en un poste cercano, luego se dirigió a la taberna local. Podría haberse emborrachado en casa de Killian, pero entonces se habría visto obligado a quedarse. Si Odessa no viviera bajo el mismo techo, eso no habría sido un problema... Mientras más la veía, más crecía su deseo por ella. La había amado por más de una década y nada parecía borrarla de su corazón. Si él pudiera reclamarla, ya lo habría hecho. Él no la traería a su vida y la condenaría. Ninguna mujer merecía ser cargada con una maldición que pondría fin a su vida. Por mucho que le doliera, nunca haría suya a Odessa.

—¿Lo usual? —Gillie, la camarera le preguntó.

Gavin asintió con una sonrisa. —Por supuesto.

Gillie era una chica bonita con cabello castaño oscuro y una sonrisa contagiosa. Ella le había ofrecido más que eso en ocasiones, pero él siempre la rechazaba. Bueno, no siempre... Una vez, cuando estaba particularmente ebrio, había dicho que sí y se arrepintió de inmediato. No recordaba mucho sobre la noche, y realmente no quería hacerlo. Ella parecía feliz con el resultado, así que no presionó. La mayoría de los días, él podría olvidarse y seguir adelante. Gillie todavía preguntaba si le gustaría más, aunque nunca había dicho que sí de nuevo. En parte porque beber hasta el olvido dejó de ser una prioridad. Aún bebía mucho, pero no lo suficiente como para perder el juicio.

—Aquí tienes —dijo Gillie mientras colocaba una jarra de cerveza delante de él. —Hazme saber si necesitarás algo más. —Ella le guiñó un ojo y se fue.

Si su corazón no perteneciera a una muchacha de pelo negro con una lengua de víbora, tal vez entonces sería capaz de dejarlo ir y pasar un buen rato en la cama de Gillie. Nadie prometió que la vida sería fácil, pero estaría bien si al menos algunas cosas salieran bien.

Culpó a Killian por su mal humor. El hombre estaba demasiado feliz con su esposa y un bebé en camino. Sabía por qué Gavin se negaba a casarse, pero aún así lo empujó a intentarlo, con su querida hermana nada menos. ¿Quería que Odessa muriera? Tal vez él no creía en la maldición de la familia de Gavin. Esa tenía que ser la única explicación para la actitud despreocupada de su amigo.

Gavin tragó la mitad de su cerveza. Se deslizó con facilidad, y lo terminó antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo. Gillie colocó otra jarra delante de él y se la llevó a la boca para tomar un trago. Gavin miró la jarra y la dejó sobre la mesa sin probar la cerveza. Debería detenerse mientras aún estaba consciente. No quería que su humor lo hiciera cometer errores tontos. Dejó la segunda jarra sobre la mesa completamente llena. Debía irse a casa, pero no había nada allí para él. Sin familia ni seres queridos, solo soledad interminable.

—¿Hay algo mal con la cerveza?

Levantó la mirada y se encontró con la mirada de Gillie. No había nada de malo con la cerveza. El problema era todo él, pero no tenía ganas de divulgar esa información a la camarera. Mantuvo sus secretos dentro por una razón. Eran cosas oscuras y pesadas que nadie más debería tener que llevar consigo. Sin embargo, Gillie probablemente tenía buenas intenciones. Simplemente no podía hablar sobre lo que lo estaba molestando. Sus demonios internos lo llevaron a la taberna para tomar unas copas de vez en cuando. De alguna manera, se las arregló para mantenerlos contenidos, y no estaba dispuesto a dejarlos derramarse ahora.

—No —finalmente respondió a la pregunta de Gillie y le dio un chelín. — Gracias, pero he terminado por la noche.

Lentamente, salió de la taberna y se subió a su caballo. La cerveza lo había golpeado más fuerte de lo normal, pero todavía tenía su ingenio sobre él. Presionó su pierna en el caballo, dándole la orden de moverse. El caballo se adaptó a un galope decente, por lo que estaría pronto en casa. El cielo se oscureció y las nubes se movieron sobre el sol.

—¿Viene una tormenta?

Nadie respondió. Estaba solo, después de todo. Demonios, nunca debería haberse detenido en la taberna. Nieve estaría cayendo a su alrededor en poco tiempo, y él sería un desastre húmedo y helado antes de que llegara. Por lo menos un fuego caliente lo esperaría cuando llegara.

La ciudad desapareció mientras se dirigía hacia Havenwood. Se apartó de la carretera y comenzó a cruzar un campo. Era uno de sus atajos favoritos y se aseguraría de que llegara a casa antes. La nieve que había pronosticado lo saludó cuando llegó al medio del prado. Un borrón marrón apareció en la distancia. Trató de enfocarse en él y traer claridad, pero falló. Copos blancos cubrían su cuerpo, oscureciendo su visión, imposibilitando su concentración. En lugar de insistir en ello, continuó su camino conocido hasta que llegó.

Tiró de las riendas de su caballo y frunció el ceño. —¿Odessa?

—Te tomó suficiente tiempo —dijo mientras le castañeteaban los dientes. —¿Qué estabas haciendo que te retrasó?

¿Qué diablos estaba haciendo tan lejos de Kingsbridge? ¿Sabía Killian que su hermana despegaba por su cuenta regularmente? Él quería sacudirla por su falta de sentido. Cualquier cosa podría haberle pasado a ella. ¿Qué pasaría si alguien la hubiera atacado? No había nadie a su alrededor para ayudarla.

—Más importante aún —dijo con los dientes apretados. —¿qué rayos estás haciendo aquí?

Sus labios estaban casi azules por el frío, pero no permitió que eso la detuviera como una tonta. —Venir a verte, tonto.

Dios lo salve. —Si deseabas hablar conmigo, podrías haberlo hecho antes cuando visité a Killian. —No habría sucedido. Gavin habría hecho cualquier cosa para evitarla. Se había vuelto bastante hábil en eso a lo largo de los años. Desde que la salvó de una tormenta invernal hace mucho tiempo, ese beso nefasto que había sido quemado en su memoria. Deseó poder recrear ese día. No, no quería que su vida corriera peligro, pero quería ser su héroe y reclamar sus labios una vez más. Algunas cosas no podrían ser, y su amor por Odessa estaba en la parte superior de la lista.

—¿Podemos tener esta conversación en algún lugar más cálido? —Todo su cuerpo tembló mientras hablaba—. Tengo frío, y esto es algo que llevará un tiempo.

Gavin quería gritar. —No —tan fuerte como pudiera. Lo último que quería era estar más a solas con ella. Él no estaba en condiciones de discutir, y ella tenía razón. A cada segundo se estaba poniendo más frío, y la nieve caía aún

más fuerte donde no podía ver nada a su alrededor. Nunca volverían a Havenwood.

Él maldijo—. Sígueme. Hay un pabellón de caza cerca de aquí donde podemos refugiarnos durante la tormenta.

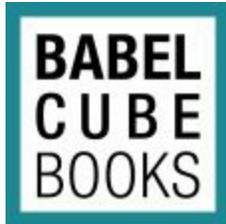
Alguien realmente debe odiarlo. Dependiendo de la tormenta, se verían obligados a permanecer en la compañía del otro durante horas, posiblemente incluso días. No tenía mucha fe en su autocontrol, y temía esta tormenta, la imprudencia de Odessa, y su necesidad de ella provocarían su perdición.

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com